

A R Q

arquitectura
XXV ANIVERSARIO

UNACH
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE CHIAPAS

PUBLICACIÓN BIMESTRAL DE DIVULGACIÓN · OCTUBRE 2001



14

REVISTA DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS



asinea

Asociación de Instituciones de
Enseñanza de la Arquitectura
de la República Mexicana



Universidad Autónoma de Chiapas



Facultad de Arquitectura de la UNACH

Facultad de Arquitectura
Universidad Autónoma de Chiapas

Del 27 al 30 de Noviembre 2001

68a.

**Reunión Nacional de la Asociación
de Instituciones de Enseñanza de la
Arquitectura de la República Mexicana**

- **Mesas de Trabajo con el tema: “La Enseñanza de la Arquitectura: su Compromiso Social y su Visión a Futuro”**
- **Ponencia Magistral con el tema general de la Reunión**
- **Panel Multidisciplinario con el tema: ¿Qué espera la Sociedad de las Escuelas de Arquitectura?**
- **Actividades de Convivencia con las Escuelas de Arquitectura del País**
- **Edición especial de la Revista ARQ**
- **Edición especial de *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo***

Mensaje del Director

La Revista **ARQ**, órgano de divulgación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Chiapas, se viste de gala en esta ocasión para presentar una edición especial dedicada a algunos de los elementos y conjuntos más representativos de la Arquitectura y el Urbanismo desarrollados en nuestro estado, a lo largo de su historia.

El interés de otorgarle estas características particulares al presente número, radica en la necesidad de difundir la importancia que ha alcanzado entre los integrantes de la comunidad académica de esta Institución, el aprecio hacia los temas de carácter regional para circunscribir en ellos su actividad docente o de investigación, cuyos productos se advierten a través de los artículos aquí expuestos.

También se busca, así, despertar el interés de las nuevas generaciones por el conocimiento y valorización del legado cultural que nos identifica dentro del actual concierto internacional, para reducir el riesgo de pasar desapercibidos en el panorama de la globalización si permitiéramos que, de manera irreflexiva, los jóvenes se llegaran a deslumbrar ante las fuertes luminarias extranjeras que nos presentan insistentemente los medios de comunicación masiva.

Existe una razón más de la variante en esta publicación (igual de importante que las dos anteriores), y es la de brindar una afectuosa **BIENVENIDA a nuestros visitantes de todo el país que participan en la 68ª Reunión Nacional de la ASINEA**, mediante un mosaico del estado que funge como sede de la misma, desde la perspectiva disciplinaria que nos hermana, procurando familiarizarlos con los sitios que a los chiapanecos nos son comunes, pero que no por ello dejan de enorgullecernos.

Deseamos que la alegría que nos causa la presencia de tan distinguidos compañeros, se traduzca en el fortalecimiento de nuestras relaciones particulares e institucionales, que nos ayuden a identificar puntos de interés mutuo para colaborar en el logro de objetivos y en el incremento de la calidad de nuestro quehacer profesional, en beneficio siempre de la sociedad a la que nos debemos.

Aún cuando son varios los motivos de este trabajo editorial, tenemos fe en que habrá de cumplir con todos, y tal vez más... si da pie a la realización de estudios más completos bajo la misma temática; pues entendemos que **el mejor camino a seguir, en cualquier actividad del ser humano, es aquel que reconoce las huellas de los antecesores y a partir de ellas traza nuevos destinos.**

ARQ. SERGIO FARRERA GUTIÉRREZ
Director de la Facultad

Octubre de 2001



Directorio

FACULTAD DE ARQUITECTURA

Arq Sergio Farrera Gutiérrez
DIRECTOR

Arq Berzain Cortés Martínez
SECRETARIO ACADÉMICO

C.P. Luis Alberto Pérez Escobar
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

CONSEJO EDITORIAL INTERNO

Arq Sergio Farrera Gutiérrez
Arq Berzain Cortés Martínez
C.P. Luis Alberto Pérez Escobar
Arq Fausto Barona Suárez
Itro. Lorenzo Franco Escamirosa Montalvo
Arq Victor Manuel Torres Velázquez

DISEÑO EDITORIAL
D.G. Seiene Trujillo Torres

CORRECCIÓN DE ESTILO
Indira Trujillo Torres

ARQ es una publicación de la Facultad de
Arquitectura de la Universidad Autónoma
de Chiapas con un tiraje de 850
ejemplares.
Impresa en la Dirección de Edición y
Talleres Gráficos de la UNACH.

La correspondencia dirigirla a:
Facultad de Arquitectura,
Universidad Autónoma de Chiapas,
Bvd. Belisario Domínguez Km. 1081,
Ciudad Universitaria.



Portada:
Dintel 25, Yaxchilán Chiapas.

CONTENIDO



La Iglesia de Santo Domingo,
Catedral y El Arco del Carmen,
en el corredor histórico de San
Cristóbal de Las Casas, Chiapas



Tapachula
¿La perla del Soconusco? **8**

Yaxchilán

Tecpatán **18**

Copanaguastla **24**

Transformación física del
conjunto urbano central de
Chiapa de Corzo **24**

Arquitectura de Tuxtla
Gutiérrez en la primera
mitad del siglo XX **28**



Bonampak. El hallazgo histórico
más importante en el muralismo
de Mesoamérica, en el siglo XX

La Iglesia de Santo Domingo, Catedral y El arco del Carmen, *en el corredor histórico de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*

*María de Lourdes Ocampo García**

La ciudad de San Cristóbal de Las Casas es un asentamiento español que data del siglo XVI. Fue fundada el 31 de marzo de 1528 en el valle de Gueyzacatlán, por el capitán Diego de Mazariegos, mismo que le designó el nombre de Ciudad Real de Chiapa el 7 de julio de 1536, en recuerdo de su ciudad natal española, Ciudad Real.¹

Este asentamiento urbano, a diferencia de la mayoría de las ciudades virreinales en donde los conjuntos españoles se construían sobre monumentos religiosos indígenas, se establece en el citado valle que no contaba con estructura alguna, ya que los indios que poblaron este territorio, originalmente fueron grupos de mexicanos y tlaxcaltecas que acompañaban a los conquistadores.²

El 12 de marzo de 1545, arriban los frailes de La Orden de Santo Domingo, quienes fueron los encargados de evangelizar a la población indígena establecida en el territorio que ahora ocupa Chiapas y parte de Guatemala. A ellos se debe la construcción de la Catedral de la ciudad y el conjunto integrado por la iglesia y convento de Santo Domingo.³

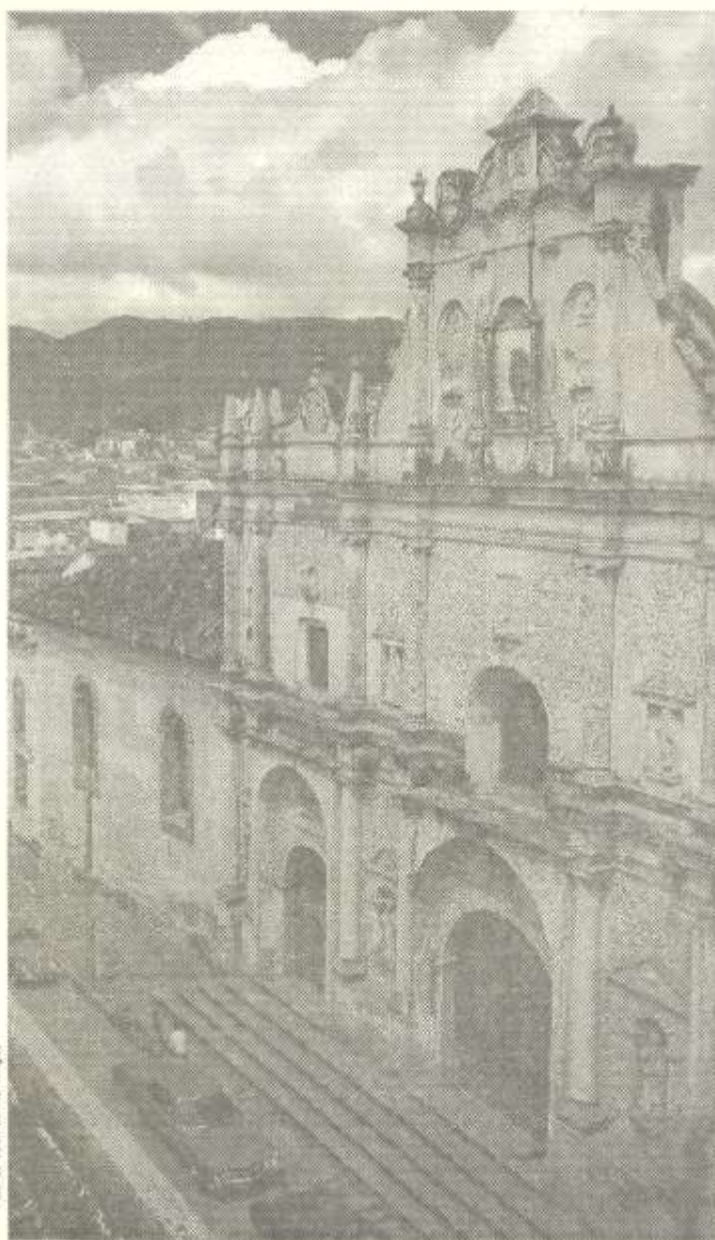


Foto de Juan Benítez Adigán

Catedral de San Cristóbal de Las Casas

La Catedral de San Cristóbal de Las Casas

La Catedral ocupa un lugar privilegiado junto a la plaza mayor, fue el primer edificio público que construyeron los españoles en esta ciudad en el siglo XVI, aunque fue reconstruida en el siglo XVII. Es un monumento histórico que tuvo modificaciones hasta el siglo pasado. A la fecha, conserva su planta de tres naves con la organización mudéjar que tuvo desde el principio el espacio interior, con techumbre de madera a dos aguas, muy común en la región. Su interior se modificó completamente después de los daños causados por el terremoto de 1901 y, en 1920, fue restaurado por Carlos Z. Flores, quien cambió sus columnas sencillas de ladrillo por columnas neoclásicas corintias y construyó totalmente el alfarje. La portada retablo barroca nos recuerda a la Catedral de La Antigua Guatemala, en donde su proporción es considerablemente más ancha que alta; tiene el ancho de tres calles y la altura de dos cuerpos, en donde sobresalen los diseños geométricos y florales, realizados en argamasa⁴.

La superficie de la fachada de la Catedral presenta diversos relieves que rompen con la luz natural que incide en ella, esto provoca un efecto de fragmentación de los elementos que la componen. Por una parte, el diseño geométrico repetitivo crea ritmos constantes, con elementos ornamentales que definen estrellas de seis puntas y florones de distinto número de pétalos, tendientes al círculo.



Foto de Nelson Aguilar/Museo

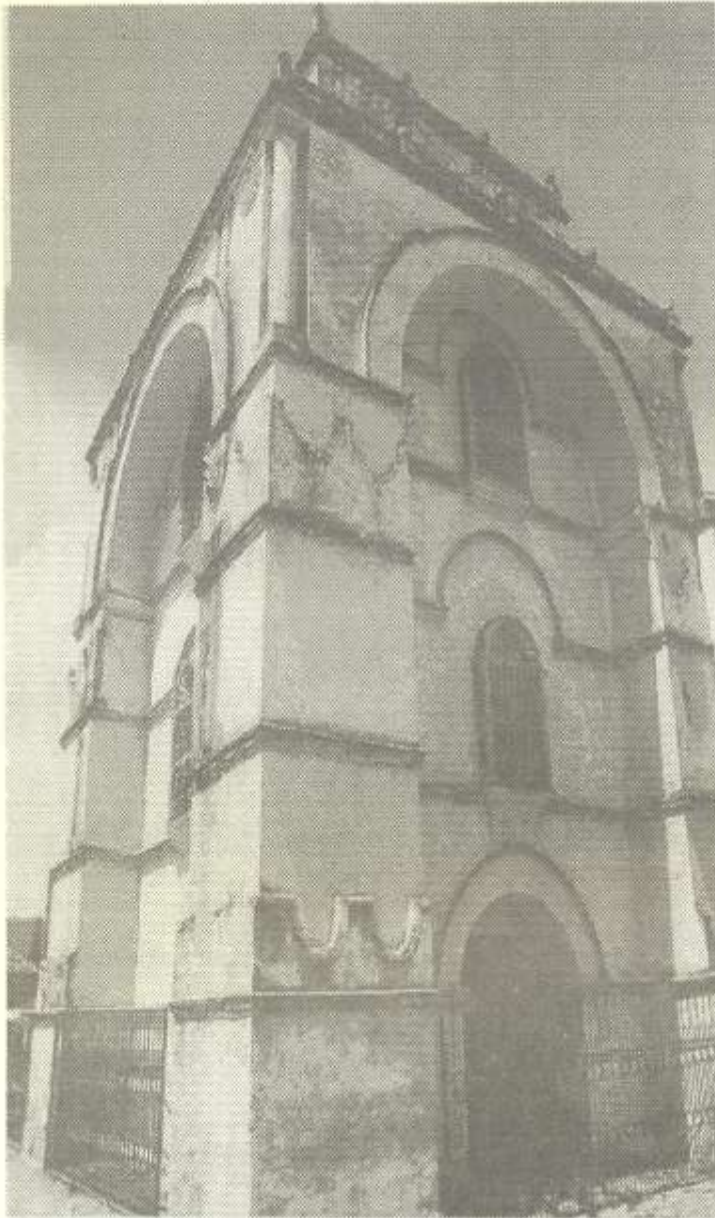
El otro aspecto de la ornamentación de la Catedral es de origen puramente vegetal "ataurique", que da la idea de enredaderas sujetas a las paredes y en los fustes de las columnas del segundo cuerpo, así como también en los alfiles de las puertas laterales. En el interior se conserva una gran riqueza de bienes muebles, entre los que sobresalen los retablos salomónicos que flanquean el altar principal, provenientes de la iglesia Jesuita de esta misma ciudad.

La iglesia de Santo Domingo

El convento y la iglesia de Santo Domingo, se fundaron en el siglo XVI, aunque la estructura actual es del siglo XVII. Al igual que la Catedral, este conjunto ha tenido modificaciones por su uso continuo durante más de cuatro siglos⁵.

La iglesia posee una planta arquitectónica de Cruz Latina, techada con bóveda de cañón corrido y cúpulas; la primera no es muy común encontrarla en la región. Su principal característica es la portada barroca, construida a finales del XVII y principios del XVIII. Está constituida por tres cuerpos y tres calles con columnas salomónicas y profusa decoración, a la cual Benito Artigas se refiere como *"un alarde de expresión plástica barroca, gracias al delicado trabajo de relieve en estuco, que muestra en toda la superficie de la portada... lo que pocas veces se menciona es su color"*

Iglesia de Santo Domingo



La Torre del Carmen

ocre dorado que acentúa los efectos del sol poniente...". En el interior del templo son notables los retablos barrocos, destacando como uno de los pocos ejemplos en que se cubre la totalidad de las paredes, hasta la altura de la cornisa desde la cual desplanta la bóveda a lo largo de la nave única de la iglesia. En la pared norte se encuentran tres retablos de columnas salomónicas que combinan la escultura y la pintura entre tablas realizadas y doradas. El púlpito es de excepcional belleza, semejante a un cáliz áureo sobre un pedestal profusamente tallado.

El arco del Carmen

Finalmente, mencionaremos un monumento arquitectónico único en Hispanoamérica, La Torre del Carmen, la cual se debe a La Orden Religiosa de la Concepción, quienes fueron las primeras en fundar un

convento para mujeres en América, entre los años 1540 y 1541⁶. Es un edificio mudéjar, que fue el portal del antiguo convento de la Encarnación, símbolo visual de esta ciudad. Su emplazamiento está en el centro de la calle que va de la Plaza Mayor con dirección al Sur, dándole una gran importancia por el remate que genera de este eje.

Este edificio, de planta cuadrada, está techado sólo en la apariencia exterior con una cúpula renacentista típica, con nervaduras exteriores y una linterna en el empuño. Está compuesta por 4 cuerpos, que presentan en el eje central de su composición un arco monumental de medio punto. En este ejemplo también encontramos detalles neoclásicos, seguramente realizados por Carlos Z. Flores; el arquitecto local que introduce este estilo en San Cristóbal de Las Casas. ▲

⁶ Profesora-investigadora de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Referencias bibliográficas

¹ Remesal, Fray Antonio de. "Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala". Guatemala C. A. José de Pineda Barba, 1966. p. 669

² Artigas, Juan Benito. "Chiapas Monumental". Editorial Universidad de Granada. Antiguo Colegio Mixero. Campus Universitario de Cartuja. Granada, España. 1997. p. 37

³ Idem.

⁴ Makman, Sydney David. "Arquitectura y urbanización en el Chiapas Colonial". Chiapas semi científica No. 5. Gobierno del Estado de Chiapas, México. 1983. p. 298

⁵ Idem. p. 40

⁶ Cfr. Artigas, Juan Benito. p. 35.

N del E. Debido a que uno de los objetivos de ARQ es ofrecer a los alumnos una publicación accesible para inducirlo a la lectura de temas relacionados con la carrera, se hacen las siguientes definiciones de algunos términos de uso especializado que utiliza la autora:

MUDÉJAR - Estilo arquitectónico y decorativo con elementos del arte cristiano y la ornamentación árabe.

ALFICES - Adornos en forma de marco.

EMPINO - Parte más alta de la bóveda de arista.

ATAURIQUE - Adorno de yeso con motivos decorativos vegetales.

RETABLO - Elemento decorativo usado a partir del siglo XV aproximadamente, colocado detrás del altar de las iglesias cristianas; normalmente se realizaba en madera, pero podían ser también mármol o piedra.

Tapachula

¿La Perla del Soconusco?

Por Arq. Federico Stransky Paniagua¹
Profesor de la Facultad

Cuando conocí por primera vez la fronteriza ciudad de Tapachula y sus alrededores a principios de los ochentas, descubrí una ciudad agradable con múltiples espacios en donde era fácil conocer gente cálida y muy amable, lo cual invitaba a volver a ella de vez en cuando, y más aún si se trataba de ir de paseo.

Por una razón u otra he estado en varias ocasiones relacionado con cuestiones urbanas acerca de la ciudad de Tapachula, el primer caso fue a finales de mi carrera de arquitecto en donde el tema académico era un proyecto de imagen urbana del Parque Central de esta ciudad; un semestre después fue mi tesis de licenciatura con el tema Planta Procesadora de Frutas en Tapachula, Chiapas; en 1983, estuve cerca de quienes elaboraron y aprobaron el Programa de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Tapachula; en 1985, a invitación de mi estimado amigo, el Arq. Arturo Mérida Mancilla, elaboré un Diagnóstico de Equipamiento Urbano e Infraestructura Urbana de la Ciudad; para 1989 formulé personalmente la Primera Actualización del Programa de Desarrollo Urbano de la Ciudad; y en 1987, a invitación de la UNACH, llevé a cabo los trabajos de la Segunda Actualización de dicho Programa, el cual, hasta la fecha, sigue siendo vigente. A través de todas esas vivencias presento a continuación las siguientes observaciones.

La ciudad de Tapachula es el centro urbano regulador de las actividades y servicios de las regiones del Soconusco, Costa y Sierra de Chiapas, siendo, a nivel demográfico, la segunda ciudad más importante del Estado y la primera en la entidad en cuanto a actividades económicas, financieras y comerciales. En la actualidad, con algo más de 180,000 habitantes, la ciudad de Tapachula presenta un acelerado, anárquico y expansivo crecimiento de su área urbana en todas direcciones,



dándose en muchos casos invasiones y la conformación de asentamientos ilegales carentes de servicios.

Las nuevas colonias al nororiente y norponiente de la periferia urbana, están en peores condiciones, por ubicarse sobre un área topográficamente accidentada. Así, los alrededores de la ciudad presentan una imagen urbana incoherente, discontinua, de baja densidad habitacional, de difícil acceso y alto costo para el suministro de servicios y con la proliferación de vivienda precaria. Por otro lado, los ríos y arroyos que cruzan por toda la ciudad están fuertemente contaminados; habiendo, de paso, mucha ocupación habitacional imprudente a todo lo largo de sus márgenes.

En cuanto al centro urbano de la ciudad de Tapachula, es un espacio geográfico que, así como ha crecido la ciudad, éste también se ha ampliado gradualmente, ocupando importantes áreas en donde antes había casas señoriales. En este centro de la ciudad predominan actualmente los espacios comerciales y para la prestación de bienes y servicios de todo tipo, así como para las diversas actividades burocráticas públicas y privadas. Desgraciadamente, el centro de la ciudad también se caracteriza, en la actualidad, por tener cada día mayor tráfico vehicular y la proliferación cancerígena de puestos fijos y semifijos sobre sus vialidades.

Por su fácil accesibilidad, todo el autotransporte colectivo intraurbano y regional llega al centro de la ciudad, específicamente a una amplia extensión saturada de comercios sobre la vía pública en una área que va desde los Mercados Sebastián Escobar y 5 de Mayo hasta los Mercados San Juan, Tapachula y Soconusco, siendo ésta la zona de la ciudad más congestionada, ruidosa, transitada, inclusive por una gran masa peatonal, mientras que por la noche es notoria la ausencia de movimiento de población.

Al oriente del Parque Hidalgo (Parque Central), las altas rentas del suelo de los predios, han hecho que sus propietarios quieran aprovechar esa situación, tirando viejas y distinguidas construcciones para hacer edificaciones

de varios pisos (casi siempre menos de cinco para poder ahorrarse el poner elevador). La planta baja, la más cara, se alquila para comercios, mientras que los pisos superiores se aprovechan para oficinas públicas, despachos o pequeños departamentos. Así, cada día el centro va mostrando una perspectiva disímil entre construcciones y anuncios espectaculares sobre las azoteas que van contribuyendo en la contaminación visual y la gradual distorsión del agradable perfil que antes tuviera el centro urbano de la ciudad de Tapachula.

DESARROLLO URBANO

Hasta los años setentas, la ciudad de Tapachula se desarrolló gradualmente por efecto del crecimiento de

las actividades agrícolas de la región, especialmente por los cultivos del café, algodón y cacao. Una parte del capital generado por esa actividad se aprovechó en la consolidación como centro urbano y en la expansión de los servicios y la infraestructura que la misma requerían. La ciudad de Tapachula, como centro urbano regional, creció gracias a las amplias posibilidades de prestación de servicios ante tanta producción de exportación. Esto y la oportuna introducción del ferrocarril, le permitieron un sostenido crecimiento del pequeño centro urbano, que a principios del siglo XX ya contaba con 10,000 habitantes, llegando inclusive a ser durante dos décadas la localidad más poblada de la entidad.

Posteriormente, es el auge y la diversificación de los

Comparación del crecimiento de población de las ciudades más importantes de Chiapas

Año	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	1995	2000
Tuxtla	14,849	15,883	28,243	41,244	66,851	166,476	295,608	368,079	424,579
Tapachula	13,788	15,187	29,990	41,378	60,620	85,766	138,858	163,253	179,839
San Cristóbal	16,713	11,768	17,473	23,343	25,700	42,026	73,388	99,254	112,442
Comitán	8,517	8,683	11,753	15,409	21,249	27,374	48,299	62,192	70,311
Cintalapa	4,640	5,043	6,837	8,150	12,036	14,273	29,303	32,069	32,745
Tonalá	4,818	6,379	10,510	13,208	15,611	19,013	26,919	29,557	31,212
Huixtla	5,309	6,828	10,221	12,327	15,737	21,578	24,980	28,356	26,990

Fuente: A partir de los Censos de Población y Vivienda de 1930 al 2000

cultivos lo que provoca una incipiente y prometedora agroindustrialización, que alientan a acrecentar la urbanización, el desarrollo de los transportes y el incremento de las actividades comerciales y financieras; afianzándose, para la década de los setenta, como la primera ciudad agroindustrial del Estado, al mismo tiempo que se constituye como un centro interregional e internacional de comercio y de comunicaciones.

Tabla comparativa del crecimiento del área urban de la ciudad de Tapachula

Año	No. De habitantes	Superficie (Has.)	Densidad (hab./Ha.)	Tasa anual de crecimiento
1930	13,788	310	44.8	---
1972	60,620	1,250	48.5	3.59%
1984	90,000	1,800	50.0	3.35%
1997	117,571	2,592	67.6	5.37%

Fuente: A partir del INEGI, SEDENA y Planes de Desarrollo Urbano de 1984, 1990 y 1997

Tapachula es la más meridional de las ciudades importantes de la República Mexicana, asentada a los 175 m.s.n.m., al pie de la Sierra Madre, sobre la Llanura Costera del Pacífico. Su área urbana cubre más de 2,600 Has. abarcando parte de las cuencas de los ríos y afluentes del Coatán, Coatancito, Texcuyupán y Cahuacán. Predominan los terrenos planos con pendientes moderadas, habiendo también algo de laderas suaves y pronunciadas al pie la Sierra Madre. La basta región en que se asienta Tapachula presenta óptimas condiciones orográficas, edáficas y climáticas que determinan que el territorio tenga extensas áreas ganaderas y de cultivos de alta productividad, destacando entre ellas grandes plantaciones de café, plátano, mango, limón, soya y en menor medida cacao y otros cultivos de oportunidad, así

como alguna vez el ya desaparecido algodón.

POBLACIÓN

La ciudad de Tapachula experimentó fluctuaciones en la tasa media anual de crecimiento de población. De los cincuenta a los ochentas hay un crecimiento sostenido con una tasa media anual del 3.5%, se dispara al 4.9% en la década de los ochentas, para disminuir hasta un 3.45% en el primer quinquenio de los noventas y quedar en una tasa de crecimiento de solamente un 1.8% para el segundo quinquenio. Aún así, Tapachula sigue siendo un foco de atracción fronteriza en el sureste mexicano, la migración regional es también una de sus características peculiares. A este lugar llegaron muchos extranjeros buscando la bonanza de estas tierras, por eso hay tanto descendiente de chino, alemán, español, libanés,



guatemalteco, entre otros. Aún en la actualidad hay un fuerte flujo de extranjeros, comunmente denominados transmigrantes, básicamente por la idónea posición geográfica fronteriza de la ciudad, siendo punto importante de paso en el corredor transistmico natural entre Norteamérica y los países centroamericanos.

ECONOMÍA

La importancia económica de la ciudad es evidente, pues abastece de los insumos necesarios a la producción agrícola y pecuaria del Soconusco y parte de las regiones Sierra e Istmo-Costa, lo mismo que provee los servicios vinculados al sector primario: transportación, almacenamiento, procesamiento y gestión comercial. La cobertura de sus servicios gubernamentales, financieros, comerciales y de comunicaciones alcanzan casi medio Estado.

Al no llegar a consolidarse la tan ansiada agroindustrialización en la zona, de donde se habría obtenido un valor agregado de los productos primarios regionales, Tapachula se fue quedando en la terciarización económica. El 48% de la población de 12 años o más trabaja, de la cual el sector comercial absorbe el 20% (en fin huacaleros), el 40% se ocupa en el amplio sector de la prestación de servicios (financieros, inmobiliarios, negocios, educativos, de salud y asistenciales, de esparcimiento y cultura, restaurantes y hoteles, en el gobierno, comunicación masiva, entre otros), mientras que los sectores manufacturero, de la construcción, transporte-almacenamiento sólo ocupan un 8%, 8% y 5% respectivamente, y el restante 19% en actividades agropecuarias, pesqueras y forestales.

ESTRUCTURA URBANA

Debido a su origen hispano, la parte histórica de la ciudad de Tapachula presenta una traza urbana ortogonal a base de grandes manzanas cuadradas, que parte de su asentamiento original urbano, integrada actualmente por su Plaza Central (Parque Hidalgo), el bloque del Palacio Municipal, el edificio de la antigua Presidencia Municipal (hoy Museo Regional del Soconusco) y la antigua iglesia de San Agustín, con sus plazuelas laterales incluidas (parque Juárez). Este esquema de distribución de espacios, sin embargo, se ve modificado primeramente en sus flancos

con la presencia de límites naturales impuestos por los ríos Coatancito al occidente y Texcuyupan al oriente; pasando estas barreras, la siguiente limitante para darle continuidad a la traza urbana está dada por la difícil topografía del terreno en las estribaciones de la Sierra Madre, en los lados norponiente y nororiente de la ciudad.

El punto de referencia de su estructura, que modifica la traza urbana original, está determinado por la estación, los patios de manejo y las vías adyacentes del todavía existente ferrocarril, instalaciones que hasta el momento condicionan la traza urbana y la distribución y sentido de sus vialidades en la parte sur de la ciudad, adoptando una disposición cerrada y discontinua en pequeños lotes y manzanas rectangulares. Del mismo modo, han influido en la composición de la estructura urbana, la disposición original de los principales caminos, mismos que partiendo del área típica de la ciudad, han servido para mantener su comunicación hacia Tuxtla Chico y la frontera centroamericana al oriente, hacia las fincas cafetaleras de la Sierra Madre al norte, hacia la Costa y Tonala al poniente y hacia las tierras de cultivo y Puerto Madero al sur.

USO DEL SUELO

En la ciudad predomina el uso habitacional, sólo un 4% de su superficie es de uso exclusivamente comercial y de servicios, propiamente en el centro y corredores urbanos, mientras que un 10% está ocupado por usos heterogéneos, que mezclan habitacional con comercial y de servicios en general, considerándose éstos como usos mixtos. El 15% del suelo está ocupado por servicios comunitarios de equipamiento e infraestructura, mientras que sólo el uno por ciento lo ocupan las actividades industriales, tales como la fábrica de hielo, la cartonera, los beneficios de café y las embotelladoras de refrescos. El 7% del área urbana son grandes terrenos baldíos y el 3% la ocupan los cauces de ríos y arroyos. La vivienda característica es regularmente unifamiliar, salvo por los edificios multifamiliares recientemente construidos, y en general las densidades habitacional y demográfica son bajas, especialmente fuera del primero y segundo cuadros de la ciudad.

Muchas áreas provistas de los servicios municipales urbanos están des-habitadas o en desuso; grandes espacios en la periferia, dentro de lo que se

considera parte del área urbana, se encuentran vacíos y la densidad poblacional promedio es de casi 70 hab./Ha. En general, el gran problema del suelo urbano, provisto de servicios y equipamiento, radica en su encarecimiento, especulación y la falta de oferta de predios baratos para la población verdaderamente necesitada, hecho que lleva a la proliferación de invasiones, asentamientos irregulares y fraccionamientos suburbanos subrepticios.

VIVIENDA

La ciudad de Tapachula muestra un contrastante mosaico urbano donde se entremezclan viviendas tradicionales del siglo XIX y de la primera mitad del XX, casas y caserones de línea funcionalista de los cincuenta y sesenta, conjuntos habitacionales populares o de interés social, viviendas denominadas de autoconstrucción y la actual proliferación de viviendas precarias. En el centro de la ciudad predominaba la construcción tradicional con predio extenso, en donde la vivienda, dispuesta siempre en el frente de la calle, ocupaba un espacio relativamente pequeño respecto del total del terreno, normalmente usado como patio o huerta. Los gruesos muros de estas casonas eran a base de ladrillo, piedra o tabique, provistas de altos techos de lámina galvanizada y en algunos casos de tejas de barro. El uso en estas edificaciones está siendo forzosamente modificado por la gran demanda de espacios comerciales y de servicios por estos rumbos.

Cada día proliferan más, por

diferentes rumbos de la ciudad, los desarrollos habitacionales populares a través de promociones crediticias institucionales y privadas, donde se tienen altas densidades de construcción en lotes mínimos y viviendas de apenas 70 m² de construcción, en el mejor de los casos. La ocupación media estimada por vivienda es de 4.4 habitantes, la cual se estima en un 5% del tipo residencial, 20% del tipo medio-alto, 45% del tipo medio, 20% del tipo habitacional medio-popular y sólo el 10% corresponde a habitaciones de tipo precario.

VIALIDAD

El sistema primario de vialidades de la ciudad es reticular en el centro y radial hacia la periferia. Sus calles principales van del centro hacia la periferia, lo cual obstaculiza la fluidez del tráfico y provoca el grave congestionamiento del centro de la ciudad. En parte, esto se debe a la disposición del área urbana en relación con los ríos que la atraviesan, el ferrocarril, la zona militar y al hecho de que sólo se ha buscado resolver pequeñas secciones del problema vial. Debido al origen irregular de los asentamientos de la periferia, el trazo de sus calles es desordenado y en algunos casos reñido con el perfil topográfico del terreno.

TRANSPORTE Y SERVICIOS URBANOS

No hay integración de rutas del transporte urbano en Tapachula al no existir recorridos alternos para comunicar transversalmente a la

ciudad, en sentido horizontal, vertical o periférico. Todas las combis y minibuses desembocan en el centro de la ciudad, utilizan el tramo de la 10ª Av. Nte. entre 3ª y 7ª C. Pte. como punto de partida y llegada. En cuanto al transporte colectivo foráneo de corto recorrido, ninguna de las empresas transportistas que llegan a Tapachula disponen de espacios para el estacionamiento y mantenimiento de sus unidades.

En relación con el tamaño de la ciudad de Tapachula, resultan insuficientes los espacios públicos para el esparcimiento de sus habitantes, y los que existen están puntualmente concentrados, haciendo falta más plazas cívicas, juegos infantiles, parques, jardines y canchas deportivas en cada uno de los más de trescientos barrios, colonias, fraccionamientos e invasiones existentes por toda la ciudad.

Y YO ME PREGUNTO

¿Será que para el año 2020 seguirá siendo Tapachula todavía "La perla del Soconusco"? Si persiste esta inercia confusa del crecimiento urbano, la inercia del caos urbano se acentuará cada vez más. Los terratenientes y funcionarios coludidos, lo primero que buscan es satisfacer sus intereses personales, importando muy poco las necesidades de la colectividad. ¿Dónde quedaron los valores de esa gente que fundó y creó la alguna vez singular, agradable y contrastante ciudad en el sureste chiapaneco?

La respuesta sólo la podrán dar, a través del tiempo, los genuinamente tapachultecos. ▲

Candidato a Maestro en Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio



Yaxchilán se distingue por su importante acervo arqueológico, por haber sido una de las ciudades más bellas y poderosas de la Cuenca del Usumacinta y por situarse en uno de los reductos ecológicos más ricos de México.



Fotografía: Justin Kerr

Lintel 41, representación de «Pájaro Jaguar IV» (709-765 d.C.) British Museum, Londres, Inglaterra

Actualmente se tiene la idea de que el área de las Tierras Bajas mayas del Clásico Tardío y del Clásico Terminal estuvo conformada por 15 a 17 regiones o Ciudades-Estado, cada una de ellas con un gran centro urbano o "capital". Casi todas estas regiones están marcadas por un estilo arquitectónico característico, sobre todo en las regiones: Suroriental, Petén Central, Usumacinta, Noroccidental, Río Bec, Chenes, Puuc, Planicies Nororientales y Costa Oriental. Los atributos de las edificaciones mayas pueden identificarse con bastante exactitud gracias a los rasgos arquitectónicos, constructivos y decorativos específicos de cada zona.

Yaxchilán pertenece a la región Usumacinta, el nombre del sitio fue dado por Maler, tomando el nombre de un arroyo cercano en cuyo cauce se ven piedras verdosas, que es lo que significa justamente Yaxchilán, el cual se conserva hasta la fecha. Está situado en la margen izquierda del Usumacinta, en una amplia curva que se forma en esta parte del río.

Los primeros estudios sobre esta magnífica ciudad maya se deben

a tres europeos: Alfred Percival Maudslay, Desiré Charnay y Teobert Maler, y a dos mexicanos: Alfredo Chavero y Gerónimo López de Uergo.

Maudslay (1850-1931) está considerado como el iniciador de la moderna arqueología maya; a los 32 años visitó por primera vez Yaxchilán. Este viajero inglés realizó un reporte, el cual se publicó veinte años después de su primer viaje al sitio.

Desiré Charnay (1829-1915) llegó, con ayuda de Maudslay, a Ciudad Lorillard, nombre con el que designó a Yaxchilán, este viajero francés recorrió durante sus dos viajes a México un buen número de sitios arqueológicos tanto del altiplano central como del área maya, sus experiencias quedaron escritas en sus libros *Cités et ruines américaines* y *Les anciennes villes du Nouveau Monde*.

Alfredo Chavero (1841-1906) se destacó como historiador, hace escuetas menciones de Yaxchilán en *Historia antigua y de la conquista de México a través de los siglos*, obra dirigida por Vicente Riva Palacio y publicada entre 1884 y 1889, basada generalmente en las obras de Charnay



Fotografía: Archive Gob. del Estado de Chiapas

Alfred Percival Maudslay

Y A X C H I L Á N

**Periodo Clásico Tardío
(300-900 d.C.)**

Por Arq. Fausto Barona Suárez,
Profesor de la Facultad.



Desire Charnay



Fotografía: J. González/ Arch. Gob. del Edo de Chiapas

Teobert Maler



Fotografía: Peabody Museum

Sylvanus G. Morley



Templo 33, Acrópolis Grande

Fotografía: J. González/ Arch. Gob. del Edo de Chiapas

Gerónimo López de Llergo fue topógrafo, miembro de la Comisión Mexicana de Límites con Guatemala, levantó un cuidadoso plano topográfico de la parte central de Yaxchilán.

Teobert Maler visita por primera vez el sitio en 1895, luego de conocer los trabajos de Charnay y Maudslay. En 1900 durante su segundo viaje permanece tres meses en "las gloriosas riberas del Usumacinta" patrocinado por el Museo Peabody de la Universidad de Harvard.

A principios del siglo XX, en 1914, 1931 y 1938 visita la zona Sylvanus G. Morley, auspiciado por la Institución Carnegie de Washington y acompañado de Karl Ruppert y de John Bolles, este último realizó el plano del sitio aún vigente.

Finalmente, están los estudiosos del arte que se han interesado por los aspectos estéticos de Yaxchilán: Herbert Spinden en *A Study of Maya Art*, que intenta reconstruir la historia del arte de los edificios como de los dinteles, altares y estelas; Tatiana Proskoriakoff, por su parte, analiza a través de las formas escultóricas, las grandes etapas del arte maya de Yaxchilán.

George Kubler, se preocupó más por el aspecto iconográfico, que por el estético, llega a reconocer la presencia de *escenas* que representan el ascenso al poder de los dirigentes en Yaxchilán. Beatriz de la Fuente agrupa los relieves en dos grandes escuelas: la escultórica y la

pictórica, en su opinión, la primera se caracteriza por trabajar la figura en alto relieve y por marcar los detalles mediante el grabado, el contraste lumínico que esto produce, ofrece una gran plasticidad; corresponde a la época más temprana, son ejemplos notables por su extraordinaria belleza los dinteles 24, 25 y 26, la escuela pictórica, más tardía que la anterior, trabaja la figura en bajo relieve, con relación al plano del fondo, por lo que el tratamiento es semejante a la pintura.

Debido a la limitación del espacio no se abarcará la parte histórica de Yaxchilán, por lo que se comentará directamente la forma de la ciudad, la cual fue condicionada por la playa curva que forma una explanada, y por las colinas que se levantan frente a la misma, los edificios se construyeron siguiendo las curvas de nivel, por lo que la disposición de éstos ofrecen las más variadas orientaciones, tampoco se percibe ninguna relación entre los grupos de construcciones, lo que definitivamente no evita tener una perspectiva de tremendo impacto visual debido a la monumentalidad del conjunto.

Algunas de las construcciones tienen un estilo intermedio entre Palenque y Tikal, se entiende esta circunstancia por la relativa cercanía de estas dos ciudades y por la jerarquía política y religiosa de ambas. Los muros, por ejemplo, son un poco más gruesos que en Palenque pero mucho menos que en Tikal, las esquinas remebidas de los basamentos escalonados (mal llama-



Cultura Mesoamericana

Dintel 24, la figura de pie representa a «Escudo Jaguar 1» y su consorte «Puño Pescado» en posición arrodillada se atraviesa la lengua con la cuerda



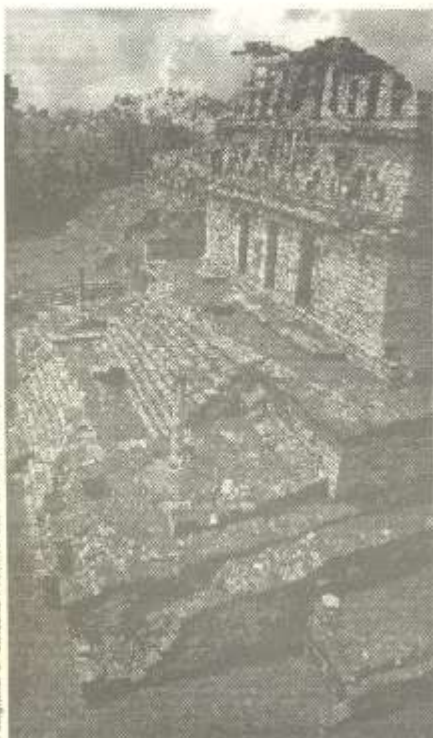
Fotografía: Justin Kerr

Dintel 24, British Museum, Londres, Inglaterra

das pirámides, aceptable sólo en el caso de las de Egipto), la crestería no se ubica en la parte de atrás como en Tikal, sino en el centro al igual que en Palenque. En general, los templos de Yaxchilán son pequeños, de una o dos crujeas y sobre plataformas bajas o a nivel del suelo, las cresterías, como en Palenque, son muros calados que descansan en la parte central del techo.

En cuanto a la escultura destaca especialmente lo concerniente a estelas y dinteles, probablemente los trabajos más exquisitos de bajorrelieve en piedra caliza de toda la región maya, aunado a la gran variedad y abundancia; piezas que, desafortunadamente hay que enfatizar, se están perdiendo irremisiblemente, debido al abandono en que se encuentran. Muchas de las estelas permanecieron años tiradas en el suelo, sufriendo las inclemencias de lluvias, viento y erosión (el cáncer de la piedra) y finalmente hasta de graffiti² de los visitantes al sitio. Algunas, las menos, se han salvado gracias a que se encuentran en el Museo Nacional de Antropología en México y algunos del extranjero.

Los dinteles de Yaxchilán, casi sin excepción, tienen esculpidas dos figuras: la principal, de mayor tamaño, representa un personaje importante con vestuario de gran lujo, calzado muy elaborado, collares de cuentas de jade, perlas, etc., cinturón con cabezas pequeñas colgando, orejeras y tocado formado por cabezas de animales y penachos de plumas. Las figuras se representan con los pies abiertos y talones juntos, las piernas y el busto de frente y la cara de perfil, evidentemente por razones ceremoniales, pues los escultores mayas tenían habilidad suficiente para representar las figuras en otras posiciones. El otro personaje de menor importancia, se representa con ropas que parecen de mujer, también lujosamente ataviado, pero mostrando una actitud mucho más rígida y siempre de perfil.



Fotografía: J. González / Archivo Cidh. del Etno de Chiapas

Edificio 40, Acropolis Sur



Mapa del sitio



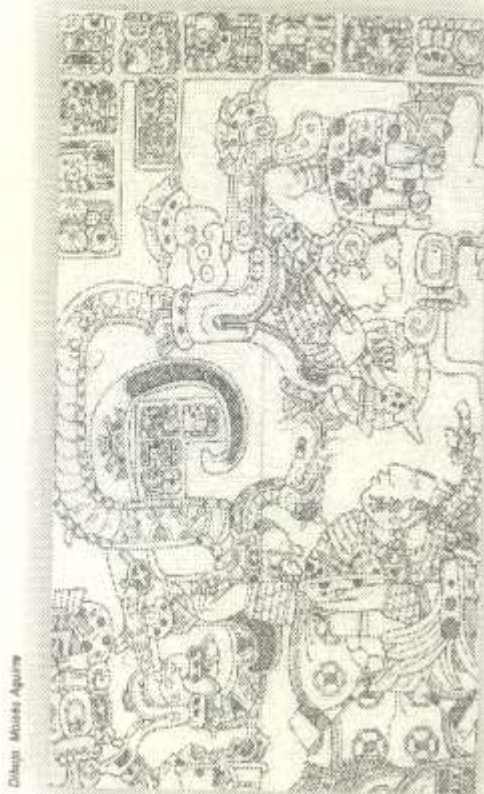
Fotografía: T. Pérez / Y.M. Méndez / archi. Gali. ant. Etno. de Chiapas

Fragmento del Dintel 26, Museo Nacional de Antropología, México, D.F. México



Dibujo: Maura Ruemp

Dintel 26. «Eacude Jaguar I» como sacerdote que ya ha pasado el rito de iniciación y que por lo mismo ya puede tomar el mando



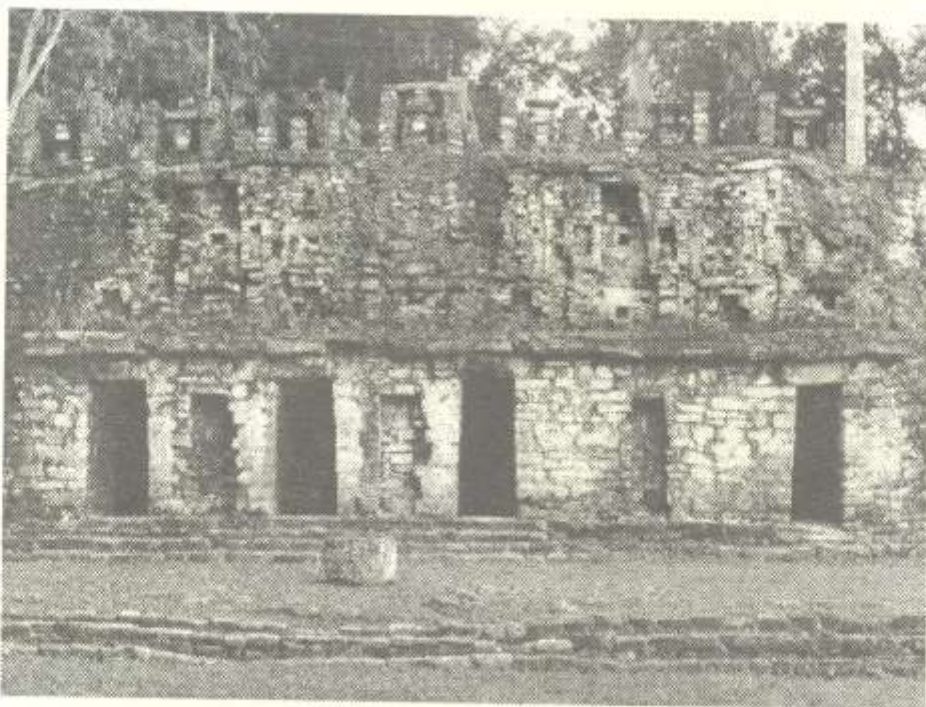
Dibujo: Moses Aguirre

Dintel 25, la serpiente bicéfala significa el origen celeste del mandatario y el ritual iniciático de «Escudo Jaguar I»: la muerte de la vida profana y el nacimiento del nuevo orden espiritual.

Mención aparte merece la Estructura 33: se localiza a la mitad de la altura de la acrópolis, viendo hacia el río, esta construcción destaca por su espectacularidad en relación al entorno donde se encuentra, situación que observando desde la parte baja de la escalinata, evidencia la genialidad y sensibilidad formal de los constructores mayas. ¡Imagínense la visión en una ceremonia nocturna, la escalinata iluminada en todo su desarrollo, y de repente apareciendo el Halach Uinic³ frente al templo de la Estructura 33, con su magnífico vestuario y el séquito de acompañantes, con todo el escenario descrito, ¿cómo no iban a respetarlo a la altura de un semi dios los humildes campesinos mayas que lo observaban?

Este magnífico edificio conserva casi intacta su crestería de casi seis metros de altura, la fachada del templo tiene tres puertas y está formado por un friso⁴ de paramentos inclinados que conserva todavía abundantes restos decorativos; sobre cada puerta hay un gran nicho rectangular con personajes sentados en ellos. La crestería tiene un macizo central, en el cual aparece sentada una enorme escultura que sostiene, con los brazos levantados (en la actualidad prácticamente no queda mayor vestigio), un complicado tocado también de grandes dimensiones, a los lados todo el resto de la crestería está perforado con huecos rectangulares que forman ocho filas horizontales, siendo los huecos de la segunda en forma de "T", que representa el signo del viento *Ik*. La fecha que se ha encontrado en este edificio es 737 d.C., el edificio en su conjunto es verdaderamente extraordinario.

Como información adicional cabe mencionar que los magníficos dinteles de piedra caliza de la Estructura 21, fueron aserrados y su parte ornamental, llevada por Maudslay⁵ al Museo Británico. Recordando el comentario del deterioro en que se encuentran actualmente algunas de las estelas de Yaxchilán, cabrían las preguntas:



Fotografía: Helena Barona

Edificio 19, cierra la sección oeste de la Gran Plaza



Fotografía: revista El Financiero

Vista de la Gran Plaza

¿hicieron mal los ingleses y norteamericanos llevándose a sus museos este grandioso patrimonio prehispánico de México? ¿sabemos cuidar adecuadamente nuestro patrimonio cultural?

«...tengo la idea de que la mayoría de los viajeros, al igual que quienes han leído acerca de la civilización maya, no regresan con su curiosidad satisfecha. Profundamente impresionados por los prodigios de la arquitectura y escultura que hace casi mil años erigió, en tierras remotas, este extraño pueblo, en forma inexplicable, ha desaparecido del escenario histórico...»

J. Eric S. Thompson ca. 1926
Arqueólogo de origen inglés, recorrió gran parte de la región maya a principios del siglo XX.

COMENTARIO FINAL

De los 22 dinteles conocidos de Yaxchilán, 13 están en México, 7 en Inglaterra, uno en Alemania (destruido durante los bombardeos a Berlín en la Segunda Guerra Mundial) y finalmente uno de ellos con paradero desconocido, reportado por Mathews en *The Sculpture of Yaxchilan*.

El dintel 24 se conserva en el British Museum de Londres, Inglaterra al igual que el dintel 25, el dintel 26 se encuentra en el Museo Nacional Antropología de México, D.F. ▲

¹ Teobert Maler, (1843-1917) arqueólogo de origen norteamericano, quien llegó a la región maya a principios del siglo XX, participó varias temporadas de trabajos patrocinadas por el Museo Peabody de Harvard, Estados Unidos.

² Graffiti, dibujos o escritos hechos en la pared, en lugares públicos con temas de carácter erótico y provocativo.

³ Halach Uinic, vocablo maya, literalmente "verdadero hombre", era la cabeza de gobierno en la organización política de los mayas.

⁴ Friso, banda decorada en la parte superior de los muros.

⁵ Alfred P. Maudslay, arqueólogo compañero de Maler, trabajaron intensamente por toda la región maya a principios del siglo XX, fueron patrocinados por el Museo Peabody de Harvard, la Universidad de Tulane, el Museo Field de Estados Unidos y el British Museum de Inglaterra. Dejaron escritos en diversos libros los primeros estudios serios acerca de los mayas.

Por Luis Enrique Ochoa Morales
Alumno de 9º Semestre de la Facultad

TECPATÁN

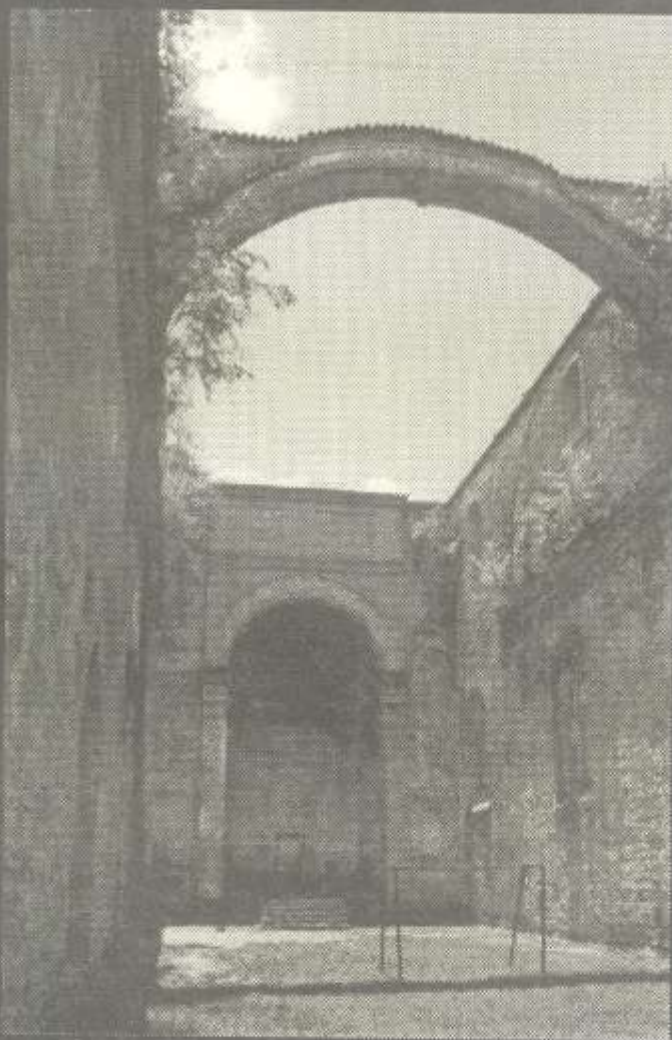
El estado de Chiapas es, sin duda, tierra de contrastes. La diversidad geográfica y cultural, su amplia y variada historia y su gran potencial en riquezas naturales, hacen de nuestro estado uno de los más complejos, pero a la vez, uno de los más interesantes y atractivos del país.

Es aquí en el estado de Chiapas, en el municipio de Tecpatán, en donde encontramos un elemento de gran importancia para nuestra cultura; desafortunadamente, desconocido por la mayoría de nosotros. La iglesia y el convento de los Dominicos en Tecpatán, en el cual, como menciona Artigas en su libro *Chiapas monumental* "estamos en presencia de una obra de arquitectura impresionante y de la mayor delicadeza de ejecución, a pesar de que se encuentra en ruinas en un digamos, cincuenta por ciento de su área".

Tecpatán fue fundada después de la mitad del siglo XVI, con indígenas reunidos de cinco parajes, cuya lengua era el zoque¹. Al momento de su fundación, Tecpatán dependía de la provincia dominica de Chiapa y Guatemala.²

Es imposible determinar la fecha exacta en que se inició la construcción de tan impresionante obra, debido a que la documentación que detalla este periodo es muy escasa. Aún así, en la junta general de la orden, llevada a cabo en Guatemala el 22 de enero de 1564, se dijo que el convento de Tecpatán fue erigido con carácter de vicaría y con dos religiosos, siendo éste el octavo convento construido en la provincia.

El convento de Tecpatán está



Fotografía: Aníbal Bando Álvarez

Vista interior de la iglesia hacia la zona del altar

ubicado en un pequeño valle, rodeado con montañas de abundante vegetación. Éste cuenta con un atrio de gran dimensión, el cual proporciona la distancia necesaria para poder observar la imponente fachada principal de la iglesia.

El monasterio está situado en una manzana completa de forma irregular. Consta de atrio, templo y convento. Es un objeto que contiene varios elementos constructivos. A veces se trabajó el relieve de estuco conformando molduraciones de elementos arquitectónicos, como puede observarse en el campanario de la torre; en otras ocasiones se elaboraron primorosos aplanados de colores diferentes, para formar dibujos de ligero relieve, como es el caso de las ajaracas de la sacristía que se cuentan entre las mejores de México.¹

Ya en la nueva España, las tradiciones constructivas hispanomusulmanas fueron modificadas con técnicas y elementos de nuestra tierra, algunas de éstas se observan en Tecpatán, con una ejecución de muy alto nivel.

Según Artigas, no cabe duda que aquí hubo un experto conocedor de las formas arquitectónicas, que quizá conocía mejor la expresión formal, que el trabajo estructural.



Vista interior de la iglesia que muestra el presbiterio con su bóveda poligonal de concha

La planta de la iglesia es de una sola nave, su longitud es de 69 metros de largo y la fachada de 14 metros de ancho, si se incluyen la torre maciza con las dos torrecillas. La planta de la nave del templo está dividida en cuatro cuadros y un rectángulo sobre el coro, además de contar con un espacio aparte para el presbiterio, cada uno de los cuadros se separa el uno del otro con un arco de medio

punto que cruza la nave, los cuales, según Artigas, nos recuerdan a los arcos diafragma presentes en algunas iglesias románicas de Francia. Sin embargo, no tienen relación, ya que en los arcos de Tecpatán sólo se veía la parte inferior, cuando en algún tiempo la techumbre del templo estuvo completa.

Los muros tienen alrededor de 1.85 metros de espesor. El muro



Fotografía: Arq. Fausto Bluma Suarez

Vistas del claustro del convento



Fotografía: Arq. Fausto Bluma Suarez



Fotografía: Arq. Fausto Bluma Suarez

Vista del corredor del claustro del convento

de la fachada, sin embargo, debido a los órdenes arquitectónicos y a otros rasgos decorativos adosados, es de 2.50 metros de grueso.⁴

Sin duda, otro de los elementos importantes de la iglesia, es su torre, la cual está ubicada a la derecha de la fachada principal, si se observa de frente. Según Markman, la torre en Tecpatán es de singular diseño, no habiendo ejemplo que se le compare en ninguna otra parte del Nuevo Mundo. Está construida de ladrillo, además el cilindro de la escalera, sumado a los que dan forma a los contrafuertes de sus esquinas, le confieren un aspecto de masa que resalta su altura y esbeltez, las paredes exteriores están recubiertas de un aplanado que simula sillares de piedra.⁵

Un elemento más, de mucha importancia en este monasterio, es el convento, el cual cuenta con uno de los patios más amplios, tiene su pila de agua al centro de éste y es de dos niveles. En este edificio, sin lugar a dudas, destaca el monumental claustro que está totalmente rodeado por corredores arcados.

Aunque bastante primitivo en sus detalles arquitectónicos, refiere Markman, el claustro es de proporciones monumentales. El convento está construido en su totalidad de ladrillo, incluyendo las bóvedas del piso de abajo, los vanos arqueados y las bóvedas están sostenidos sobre macizos pilares de corte cuadrado. El embovedado de los corredores está trazado a la medida de la planta cuadrada de cada uno de los tramos formados por los pilares. Los arcos transversales que atraviesan el corredor también arrancan de los mismos pilares y se unen en arco longitudinal que se encuentra trabajado en bajo relieve y empotrado en la pared, completando así el cuadrado.⁶

Cabe mencionar que aunque forma parte importante de este monasterio, el convento se encuentra en un estado deplorable, en ruinas, como respirando por última vez. ¿Qué pasa?, ¿es que acaso lo dejaremos morir, aún cuando con él se va una parte importante de nuestra cultura?, ¿es que no merecen generaciones futuras apreciar su belleza? o ¿a caso

la modernidad no permite que miremos al pasado?. No lo sé, pero de lo que si estoy seguro es que el tiempo es corto y se agota. En fin, mi única intención era reflexionar y si me acompañaste hasta aquí ten por seguro que al igual que yo, habrás enriquecido un poco más tu cultura, si no, seguirás en ese letargo enfermizo, al parecer infinito. ▲

Markman Sidney D. Arquitectura y urbanización en el Chiapas Colonial. Pág. 177
Alfonso Juan B. Chiapas monumental. Pág. 108.
IDEM. Pág. 110.
IDEM 1. Pág. 179.
IDEM 2. Pág. 118.
IDEM 3. Pág. 200.



Fotografía: Arq. Fausto Barona Gilmer

Interior de la iglesia viendo hacia el coro



Fotografía: Arq. Fausto Barona Gilmer

Vista de la fachada sur de la iglesia

Copanaguastla

Alvaro de la Cruz López Bravo
Profesor invitado de la Facultad

Para conocer la arquitectura del pasado, deducir cómo fue en base a lo que ha llegado a la actualidad, y así darle un justo valor para aprovechar al máximo su potencial en diversos temas, existen diferentes métodos de investigación que pueden ser aplicados al buscar en escritos antiguos, así como en el propio inmueble. Lo primero, es buscar en relatos de gentes que plasmaron comentarios que de una u otra manera nos dan idea de lo que en el pasado fueron estas obras; a través de éstos es como sabemos que este importante pueblo del siglo XVI contó con un gran número de habitantes y como respuesta a esto surgió una gran obra arquitectónica plasmada en el conjunto religioso, no sólo por sus dimensiones sino también por su calidad constructiva. Por otra parte, respecto al edificio, Remesal nos dice, en el siglo XVII: "... Y en Copanaguastla un rayo puso fuego a la iglesia, con mucho dolor de los padres, naturales, porque la acababan de cubrir de madera muy fuerte, con una lacería de hermosos visos que hacían el techo."¹

Ahora bien, ¿qué nos dice hoy el propio inmueble y su contexto?. Al realizar una observación detallada encontramos en la

zona una serie de montículos ordenados alrededor del templo. La investigación arqueológica de T. Lee, confirma la existencia de calles, viviendas y elementos complementarios como temascales y trojes; en sí, una serie de elementos que muestran una muy estructurada urbanización de una ocupación que nos remonta al siglo XVI; también existe evidencia de posteriores usos, sobre todo, de carácter agrícola y ganadero. El nuevo poblado que hoy está asentado en

el mismo territorio, se ubica sobre esta traza, por lo que gran parte de evidencias de aquel poblado virreinal han desaparecido. Donde aún puede buscarse datos es en el templo y algo más en el convento, recinto que, por cierto, resulta por demás pequeño al ser comparado con las dimensiones del templo.

El conjunto religioso, de cuya descripción arquitectónica se han encargado investigadores como Artigas, Markman, así como Olvera, aún es tema fundamental al tratar la arquitectura virreinal de Chiapas. Si bien es cierto que no se ha logrado deducir totalmente cómo fueron desapareciendo estos elementos, sí se tienen datos que nos acercan a lo que



Nave del templo



Copanaguastla: a la izquierda el asentamiento prehispánico de fines del Posclásico; a la derecha el asentamiento colonial del siglo XVI. En la margen superior el Río San Vicente.

pudo haber existido. Uno de los temas más importantes a investigar se refiere a la techumbre, elemento que, al no existir, deja al inmueble con la mitad de su estructura original. El propio Olvera, quien escribió datos importantes sobre el inmueble en 1951, concretamente sobre la techumbre comenta que *"La techumbre del templo ha caído totalmente, pero por los restos de los nervios que se ven en los arranques, se infiere que debió ser de bóveda nervada, cuyas nervaduras arrancaban de ménsulas con clásicas molduras denticuladas"*.² Sin embargo, en ese mismo artículo el autor hace referencia a los comentarios de Remesal descritos en líneas anteriores, por lo que deduce que *"... la iglesia fué techada en un principio con una cubierta de tipo mudéjar; es decir, con alfarje de par y nudillo, ornamentado seguramente en los tirantes y harnuelo con ricas labores de lacería, como se estilaba en muchas iglesias antiguas de Chiapas"*.³

Ahora bien, se ha requerido tocar el tema porque en trabajos recientes, tendientes a rescatar el inmueble, encontraron en las coronas de los muros de la nave claros testimonios de arrastres y zapatas de madera con la disposición similar al sistema constructivo que aún perdura en los edificios antiguos de los altos de Chiapas; estas evidencias confirman los comentarios de Remesal sobre la existencia de una techumbre de madera en la nave, pero elimina la primera hipótesis de Olvera, sobre la bóveda nervada, aunque los vestigios parezcan conducir a esto. Es posible que el proyecto original contemplara la posibilidad de techar con bóvedas todo el edificio pero por alguna razón, al menos en la nave, se tomó la decisión de utilizar madera, el propio Olvera nos dice que tal vez por ser este último material el más adecuado para contrarrestar los embates de los sismos.

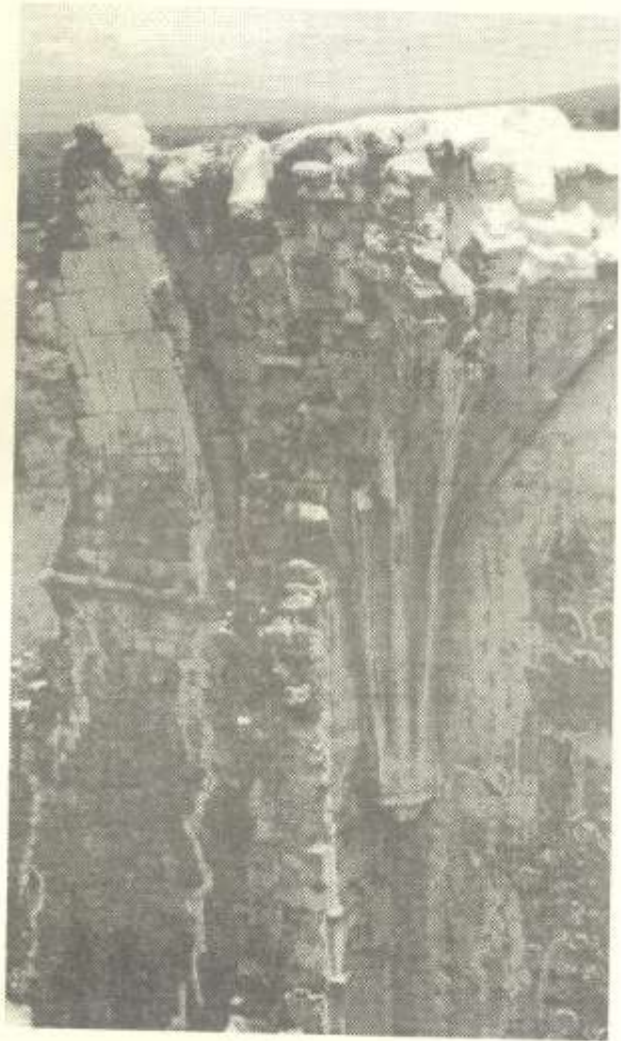
Pero no debemos olvidar que este ejercicio y otros muchos más, nacen por la inquietud de conocer y difundir el legado arquitectónico que tenemos, que es nuestro, y que posiblemente estemos perdiendo por no valorarlo. El edificio de Copanaguastla no sólo se trata de una estructura que nos conduce a ella para contemplarla como caso curioso, porque sus dimensiones y sistemas constructivos nos parezcan raros y extraños en un territorio donde la arquitectura presenta en general características sencillas, acorde a la explotación un tanto rudimentaria de materiales de la región. Estamos ante un ejemplo de arquitectura donde se amalgaman una serie de temas de aspecto social, político y religioso, por lo que bien vale la pena aprovechar su gran potencial como material didáctico, dado la diversidad de temas para los que es útil. Debe entenderse también que para lo anterior, puede tomarse en cuenta toda la producción arquitectónica del pasado. Es posible que muchos datos que aún existen en los inmuebles antiguos, como los aquí mencionados, estén a punto de perderse y con ello la oportunidad de conocer más de esa arquitectura; pero debe entenderse que

fue otro su contexto, su forma, su uso, que dio respuestas a necesidades específicas y que hoy este edificio es también arquitectura del presente, pero arquitectura mutilada, a punto de perder elementos que de ser así lo harán más confuso.

Como material didáctico para temas donde se hable de arquitectura del pasado, considero este inmueble como fundamental; pero quienes estén encargados de impartirlos, deberán tener la habilidad y el interés realmente comprometido por estas obras, así posiblemente encontremos, con métodos más objetivos, una gran veta, hasta hoy poco explotada.

Referente a su rescate puede decirse que se han llevado a cabo trabajos que van desde liberaciones de agregados posteriores, como lo fueron corrales de ganado colocados dentro del edificio, así como el retiro de grandes árboles que a través del tiempo proliferaron por todo el templo. Además, como acción urgente, se consolidaron muros y aplanados: los primeros, porque sufrieron grandes desprendimientos para utilizar la piedra en bardas y corrales; en tanto los segundos, por estar expuestos a la intemperie sufrieron desprendimientos provocados principalmente por humedades y fuertes escurrimientos.

Por otra parte, se restituyen muros en zonas donde se aprecia que se retiraron piedras por lo que se determinó regresar a su lugar el material pétreo que alguna vez se desalojó. El edificio en sí ha tenido intervenciones valiosas pero aún faltan trabajos por realizar; como consolidar los vestigios de arcos adosados a los paños interiores de la nave, en cuyas pechinas aún existen mechinales y pedazos de la vigería que probablemente sean parte de la madera que nos describió Remesal, de ser así sería lamentable perder tan importantes datos. ▲



Detalle de pechina

* Remesal, *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, 1988, Poma T. II p. 467

† Olvera, "Copanaguastla, joya del plateresco en Chiapas", en *Ateneo, Chiapas*, 1992 p. 118

‡ *Ibidem* pp. 118, 119

BIBLIOGRAFÍA:

ADAMS, Robert M., "Patrones de cambio de la organización territorial", en *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*, comp. McQUOWN, Norman A. y Julian Pitt-Rivers, México, Instituto Nacional Indigenista, 1970, p. 43-76.

REMESAL, Antonio de, *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, 2 vol., México, Poma, 1988 (Colección Biblioteca Poma, 89-90) 578 y 589 p.

OLVERA, Jorge, "Copanaguastla joya del plateresco en Chiapas", en *Ateneo, Chiapas*, Gobierno de Estado de Chiapas, 1992, p. 115-136.

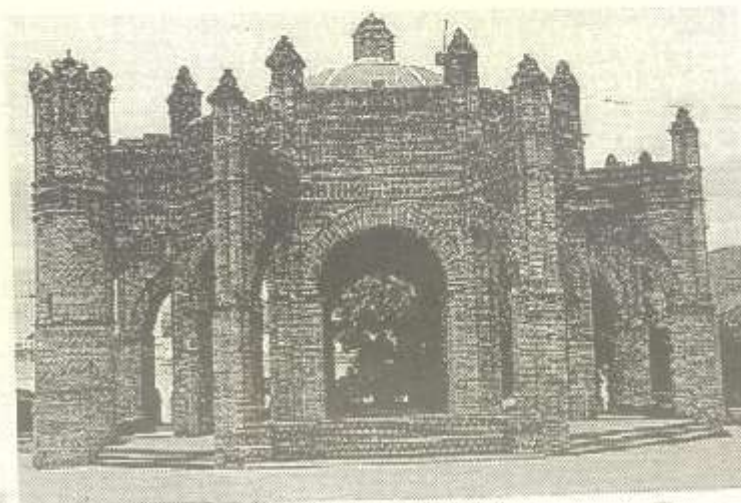
Transformación física del conjunto urbano central de Chiapa de Corzo

Berzain Cortés Martínez*
Profesor de la Facultad

INTRODUCCIÓN

Chiapa de Corzo, ciudad que le da nombre a este estado fronterizo de la República Mexicana, tiene sus antecedentes más remotos en los grupos humanos que se asentaron, hace más de 3,700 años, en la margen derecha del río Grijalva; sin embargo, es hacia el año 1000 d.C. que arribaron a este territorio un grupo de ascendencia otomangue que posteriormente recibirían el nombre de "chiapanecas" quienes se distinguieron por sus características guerreras. Este grupo no solamente expulsó a los grupos zoques y tzotziles de las vegas del río, sino que extendió su poderío militar hasta las zonas de las montañas que conducen al Soconusco y al Istmo de Tehuantepec, constituyéndose en el cacicazgo indígena más poderoso y mejor organizado de todo el sureste de México,¹ circunstancia plasmada por Bernal Díaz del Castillo cuando describe las características urbanas de la ciudad por aquel entonces: "...verdaderamente se podía llamar ciudad, y bien poblada, y las casas y calles muy en concierto, y de más de cuatro mil vecinos."²

La actual ciudad es una amalgama viva de la cultura indígena y de la cultura española, ya que pese a la dominación militar ejercida por ésta, los conquistadores no dejaron ninguna fundación en el área en su



Fila de Chiapa de Corzo (actualmente)

primera incursión, siendo hasta 1528 que el capitán Diego de Mazariegos fundó las primeras ciudades hispano-chiapanecas, en lo que se considera la consumación de la conquista de estas tierras,³ estableciendo en la misma orilla derecha del Río Grande (Grijalva), cercano al asentamiento indígena, la primera fundación de la Ciudad Real de Chiapa, la cual fue provisional ya que en menos de un mes, ésta se trasladó al valle montañoso de Jovel (hoy San Cristóbal de las Casas).

La transformación urbano-arquitectónica de Chiapa de Corzo, a partir de entonces, ha tejido un raigambre cultural muy significativo para la historia, no solamente de nuestro estado, sino también de la cultura de nuestro país, lo que magnifica la importancia de estudiar este devenir. En este sentido, este trabajo plantea un esbozo de esta transformación, iniciando con una descripción somera textual y gráfica de los cambios ocurridos, en este rubro, del siglo XVI al XX, finalizando con un ejercicio gráfico comparativo entre fotografías de inicios del siglo y fotografías actuales tomadas en el mismo ángulo en que fueron tomadas aquellas.

TRANSFORMACIÓN

Para tener una mejor idea de esta transformación, mucho nos ayudaría clasificarla en etapas, en este sentido, nos parece muy adecuada la propuesta que hace Markman.

"La primera etapa (desde aproximadamente 1550 hasta 1600-25) que corresponde al siglo de contacto, cuando los estilos españoles importados (gótico o renacentista) fueron modificados por viejas técnicas de construcción y diseño mudéjar.

La segunda etapa (de 1600 a 1700-25), es el siglo de la consolidación cuando la población nativa es completamente cristianizada dentro de una nueva sociedad, aún neomedieval en carácter. Este periodo está caracterizado por la aceleración de la actividad constructiva.

La tercera etapa (de 1700 a 1800 y después), se marca por la

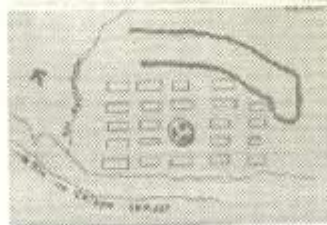
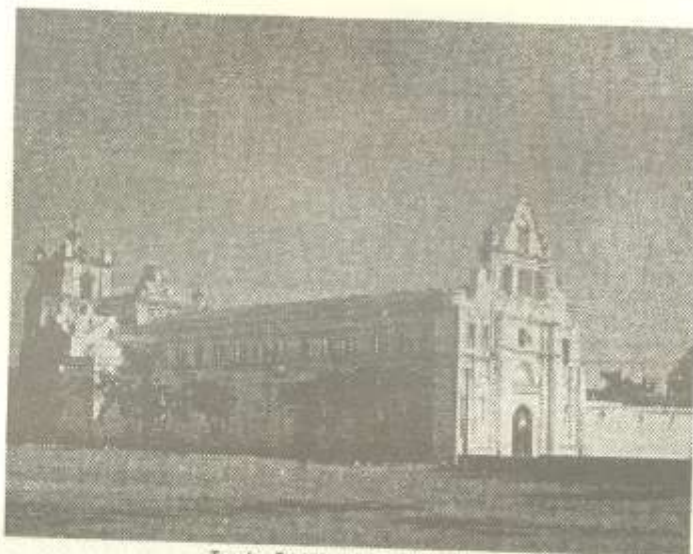


IMAGEN SEGÚN FERRENDY

En esta imagen se observa la distribución del asentamiento alrededor de la plaza donde se observa la colba⁴



Templo y Ex-convento de Santo Domingo

uno de sus puntos focales, plantaron uno de los elementos más representativos de sus valores espirituales tradicionales: el árbol de Ceiba, bajo cuyas ramas celebraban una de sus actividades más importantes, el mercado.

SIGLO DE CONTACTO (1500-1600)

Uno de los principales factores que influyeron en la transformación del perfil de la ciudad, fue la conversión religiosa de los nativos, al sustituir los adoratorios por los templos cristianos. Así, en la segunda mitad del siglo XVI, es construido el conjunto religioso de mayor importancia: el templo y convento de Santo Domingo.

Posteriormente, se construye un surtidor de agua que actualmente es conocido como "La Pila", elemento del que se valieron los frailes para congregar a los nuevos conversos, situándolo en la plaza central y a lado de la ceiba "pochota" (tradición absolutamente indígena), para mostrar su dominación. Una de las características más importantes de esta obra arquitectónica es su estilo mudéjar.

Esta dominación también se manifiesta en la utilización de la traza urbana tipo "damero" y la construcción de iglesias.²

La utilización de la traza tipo "damero" se explica a través del proyecto político e ideológico que significaron las nuevas ciudades y no como una imposición formal basada en razonamientos teórico-académicos. A pesar de que en América existían asentamientos indígenas con ese tipo de traza urbana, la utilización de la cuadrícula por parte de los colonizadores formalizaba las implantaciones del poder sobre el territorio sometido, lograba también la intención de agrupar en centros urbanos a los indios dispersos para poder así más fácilmente inductuarlos y civilizarnos.³

El templo y convento de Santo Domingo, obra importante del siglo XVI, construido "en lo mejor del pueblo, sobre el río" ha sido objeto de una serie de

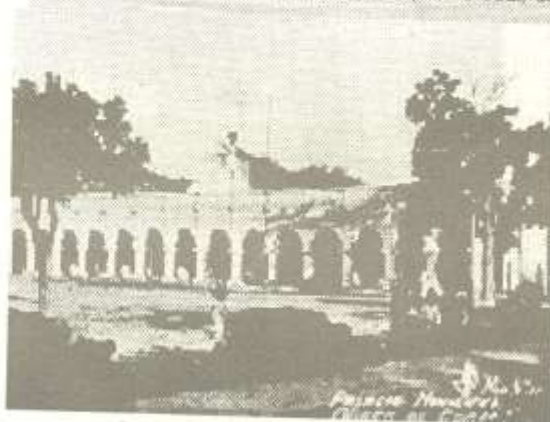
declinación de las actividades de construcción y por una leve influencia de Antigua, Guatemala. Las tradiciones de construcción colonial no desaparecen con la independencia de España y gozan de una sobrevida en los siglos XIX y hasta el siglo XX. Así que el estilo Chiapés gradualmente se desintegra dentro de una fase neocolonial que durará hasta el primer cuarto del siglo XX.⁴

Como complemento de esta clasificación, hemos agregado, antes de la primera etapa, lo que podemos llamar ESQUEMA URBANO INDÍGENA, que sería el desarrollo desde sus orígenes hasta la llegada de los españoles y una última etapa a la que le llamaremos ELEMENTOS DEL SIGLO XX.

Teniendo como referencia esta clasificación podemos realizar este ejercicio que pretende mostrar la transformación de una manera gráfica y descriptiva siguiendo esta secuencia temporal.

ESQUEMA URBANO INDÍGENA.

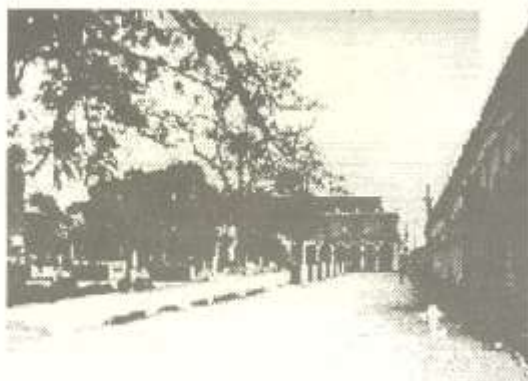
Como se mencionó anteriormente, los españoles encontraron un asentamiento poblacional muy importante, desarrollado a partir de una plaza central, en la cual, en



Presidencia Municipal a principios del siglo XX



Presidencia Municipal en la actualidad



Portales a principio del siglo XX



Portales en la actualidad

reconstrucciones, desde la llegada de los Frailes Dominicos, en que, según relata Remesal, "el encomendero español les mandó a edificar tres o cuatro casas junto a la primitiva iglesia"⁹, hasta el edificio que hoy conocemos. La fecha exacta de la construcción del convento y templo de Sto. Domingo no ha sido precisado, pues aunque autores como Remesal, Markman y De la Maza concuerdan en que el que realizó la obra fue Fray Pedro de Barrientos, sus respectivos análisis los llevan a establecer diferentes fechas.

Remesal afirma que la construcción de este templo debe haberse realizado en el lapso de 1576, fecha en la que Fray Pedro de Barrientos fue nombrado Prior, y 1588, año en que murió; Markman comenta que "este período es considerablemente posterior a la fecha que se encuentra inscrita en el friso dórico sobre la corona del arco transversal que da frente a la nave. Al respecto De la Maza refiere: "si Fray Pedro de Barrientos llegó a Chiapa en 1554, la construcción del convento debe partir de esa fecha y ser anterior a 1572, año en que se separó de ciudad real como monasterio autónomo dentro de la provincia, que tomó el nombre de San Vicente Ferrer".¹⁰

ETAPA DE CONSOLIDACIÓN (1600-1700)

Esta etapa la podemos conocer a partir de las descripciones que hizo el fraile Dominicó Tomás Gage después de su visita al pueblo en 1626, y a la que denomina "descripción de la Villa de Chiapa de los Indios y de sus privilegios, de las inclinaciones de sus habitantes, de su comercio y de sus ocupaciones ordinarias", ya que, en opinión de Jan de Vos, la realiza en un momento importante de su historia.

Gage describe una población de por lo menos cuatro mil familias situadas al margen de un río caudaloso. Una villa rica cuyos habitantes realizan entre ellos oficios de una población culta. La población posee un "hermosísimo" convento con otra iglesia o capilla, además de su iglesia conventual, que depende de ellos.¹¹

En esta descripción se aprecia que el pueblo en esta época pasaba por etapas de bonanza que se vio interrumpida por las inundaciones de 1652 y 1672, las cuales arrasaron gran parte de las primitivas viviendas indígenas y dañaron al convento dominico. Estas circunstancias dieron pie para que se produjera un cambio en la imagen urbana, transformándose los patrones

tradicionales de construcción cotidiana que era la utilización de bajareque, lodo y paja, a los patrones, técnicas constructivas y materiales hispanos (adobe, ladrillo y teja).

El siglo XVIII es la época en que Chiapa de Corzo sufrió los mas duros golpes de la naturaleza (inundaciones, temblores), desvaneciendo el florecimiento y fulgor de la vida mestiza del siglo XVII.

INFLUENCIA DE LA INDEPENDENCIA Y LA REFORMA (s. XIX)

El movimiento de independencia iniciado en nuestro país en 1810, tuvo su desenlace en Chiapas hasta 1821 con su emancipación de España y Guatemala culminando con su anexión a México en 1824. Estos movimientos ocasionaron, entre otras cosas, que se desatendieran las labores urbano-arquitectónicas, situación que empezó a cambiar a la par que la efervescencia por estos sucesos disminuía.

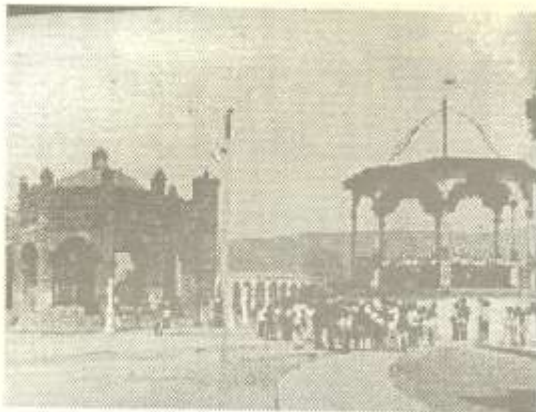
Después de la anexión de Chiapas a México en 1824 se empezaron a realizar obras que cambiarían la fisonomía de la ciudad. En 1846 se inicia la construcción de la presidencia municipal. Es importante mencionar aquí que la presidencia municipal sufrió modificaciones en 1859, 1860 y 1867, marcándose como fecha de su terminación el año de 1893.¹²

Es en esta etapa cuando se construyen "los portales", cuyo destino utilitario desde ese entonces fue el sector comercial. Estos portales, que fueron edificados en tres costados de la plaza central: al sur, al oriente y al poniente, presentan características constructivas diferentes, pues aunque las tres zonas tienen como tema principal al arco de medio punto, la zona sur presenta columnas con fustes cuadrados que difieren de los fustes cónicos de la zona sur-poniente y de los fustes cilíndricos de la zona oriente y poniente de la plaza. Las diferencias también se pueden apreciar en las formas y dimensiones de los capiteles y bases.

ELEMENTOS DEL SIGLO XX

De inicios del siglo data la adquisición del reloj público que fue instalado en la parte norte de la plaza sobre una torre de ladrillo que buscó armonizar con el contexto, asimismo, algunas fotografías de inicios de siglo nos muestran que, a un lado de la pla, fue erigido un quiosco porfiriano que, con modificaciones posteriores, existió hasta mediados de siglo.

El siglo XX se presentó para Chiapa de Corzo lleno



Pila y Quiosco a principios del siglo XX

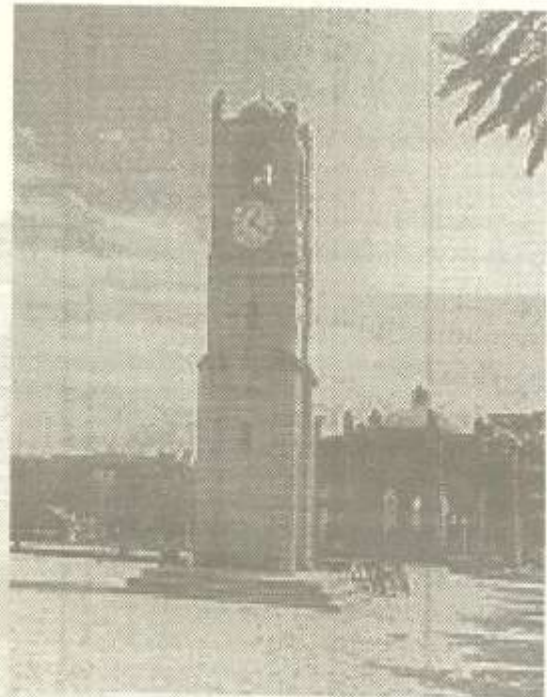
de calamidades como el sismo de 1902, las inundaciones de 1919 y 1944 y el sismo de 1975, que fue el que más influyó en la transformación física de Chiapa de Corzo, ya que destruyó aproximadamente el 80 % de las viviendas y ocasionó daños en edificios importantes. Esto originó que los trabajos de reconstrucción tuvieran un nuevo derrotero al cambiar los materiales y las técnicas constructivas que tradicionalmente se usaban, por otras nuevas que plantearan mejores perspectivas de seguridad.

Completaré esta serie de descripciones y esquemas de la transformación física del núcleo central de Chiapa de Corzo con un plano de levantamiento actual de la plaza central, que por ser uno de los elementos más importantes de este núcleo, dirigimos hacia él algunas estrategias y acciones que son parte de las conclusiones de esta investigación.

CONCLUSIONES

Este trabajo pretende mostrar gráficamente la transformación que ha sufrido la ciudad de Chiapa de Corzo, para identificar los factores que han incidido en esto, con el afán de despertar la conciencia de la conservación de nuestro patrimonio cultural, entendiendo que su principal elemento de existencia es el mismo ser humano, y que tratar de realizar cualquier estrategia o acción de conservación sin tomarlo en cuenta nos podría hacer caer en lo que De Gracia (1992) marca como el simple "mantenimiento exclusivo de las fachadas como elemento diacrónico para la definición falsa del espacio urbano"¹³, o caso contrario, en lo que Venturi y Scott Brown vislumbraron en los peligros de la modernidad al referir: "La arquitectura moderna ha sido todo menos tolerante: sus arquitectos prefirieron cambiar el entorno existente a mejorar lo que estaba así"¹⁴.

En este sentido es, pensamos, el reto más importante en un trabajo de conservación de un centro histórico, establecer la conciliación entre el que "habita" el lugar y la evolución física del mismo lugar. ▲



Reloj (actualmente)

MARKMAN, Arquitectura y urbanización en el Chiapas colonial, p. 55

MARKMAN, op. cit., pag. 75

REMESAL, Historia..., pag. 300

RAMOS

De la Maza, Arte colonial en Chiapa de Corzo, revista Arbores No. 8, 1994, pag. 22

GAGE, Nueva relación que contiene..., pag. 148-150

NANDARICA, Biografía del general..., en FARRERA, op. cit., pag. 62

GRACIA DE, Construir en lo construido, pag. 28

ibid., pag. 12

BIBLIOGRAFÍA

FARRERA Gutiérrez, Sergio et. al., Chiapa de Corzo: Proceso Histórico del Esquema Urbano Arquitectónico (tesis profesional de licenciatura) Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas, Escuela de Arquitectura, 1987, 145 p.

GAGE, Tomas, Nueva relación que contiene los viajes de Tomas Gage en la Nueva España Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1946 (biblioteca "Guatemala")

GRACIA, Francisco de, Construir en lo construido, 1ª edición, Madrid, España, Herra 1992, 323 p.

MARKMAN, Sidney G., Arquitectura y urbanismo en el Chiapas colonial (versión en español), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura, 1ª edición en español, 1993, 804 p.

RAMOS Maza, Roberto, El Estado de Chiapas, México D. F. grupo Azabache-Gobierno del Estado de Chiapas, 1994, 192 p.

REMESAL, Antonio de, Historia general de las Indias occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala, Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1932

VALVERDE, Ma. Del Carmen, Chiapa de Corzo: Época Prehispánica y Colonial, México D. F. Gobierno del Estado de Chiapas/1992, 159 p.

VOS, Jan de, La Batalla del Sumidero, 1ª edición, México, Kalfin S.A., 1985, 198 p.

¹³ Candidato a maestro en diseño arquitectónico y Secretario Académico de la Facultad

¹⁴ Ramos, Roberto, El estilo de Chiapas, p. 42

¹⁵ Farrera Gutiérrez, Sergio et. al., Chiapa de Corzo: Proceso Histórico del Esquema Urbano Arquitectónico (tesis profesional de licenciatura), p. 12

¹⁶ Vos, Jan de, La Batalla del Sumidero, p. 76-78

¹⁷ Markman, Arquitectura y urbanización..., op. cit., p. 150

¹⁸ Tomada de VALVERDE, Ma. del Carmen, Chiapa de Corzo: Época Prehispánica y Colonial, p. 34

¹⁹ «La causa determinante más obvia de la arquitectura colonial de Chiapas, de la cual las iglesias son los principales monumentos, fue la introducción de la cristiandad. Dado que para los indios esta era una religión nueva y exótica, apenas comprendían sus conceptos abstractos y teológicos»

Arquitectura de Tuxtla Gutiérrez en la primera mitad del siglo XX

Arturo Mérida Mancilla¹

Los antecedentes

Se puede decir que es hasta que la ciudad se convierte en capital del estado, cuando las autoridades se encargan de edificar los equipamientos que le dieran su sello de principal ciudad del estado. Si bien es cierto que se tiene el antecedente del primer proyecto de urbanización para la ciudad en 1825 en el que se propone construir el Palacio Municipal de estilo barroco en dos niveles y modificar la barda perimetral del atrio frente al templo de San Marcos; desafortunadamente, algunos años después sólo se edifica la Casa consistorial o prefectura con un estilo muy modesto comparado al del proyecto mencionado. Posteriormente se construye, a base de piedra y adobes, en la esquina suroeste de la esquina que forman la 2a. Av. Norte y 2a. Calle Oriente, el Teatro Municipal, de fachada con influencia neoclásica y en su interior equipado con plateas y balcones. Este equipamiento fue el primero en su tipo en el estado; el proyecto y edificación de tan importante obra estuvo a cargo del Ing. Miguel M. Ponce de León; su inauguración fue el 7 de diciembre de 1883 (Albores, 1993, p.59).

La arquitectura del porfirismo

A finales del siglo XIX, la ciudad se convierte en la sede definitiva de los poderes del gobierno y ciudad capital del estado por decreto, de fecha 11 de agosto de 1892. El crecimiento de la actividad administrativa y comercial en la ciudad, motivó la construcción dentro de la plaza central, del primer mercado público de planta octagonal con numerosas columnas de ladrillo conocido como el "cientopies", este edificio fue inaugurado el 15 de septiembre de 1893 (Malpica, 1983, p.4).

La estructura urbana de la ciudad estaba perfectamente definida por los antiguos barrios que la organizaban social y espacialmente, en donde se manifestaban como edificaciones importantes las antiguas ermitas de los barrios de San Jacinto, Santo Domingo, San Miguel y San Andrés, construidas de adobe y teja sin ningún atributo formal.

En 1896, el gobernador Francisco León manda a edificar el primer hospital general, con espacios bien ventilados e iluminados, con influencia del estilo neoclásico y gruesos muros de adobe y cubierta de tejas, sobre la 9ª. Avenida sur y 1ª. Calle Oriente, para atender a la población que era víctima de las epidemias (León, 1896, p.20), ese mismo año, debido a las necesidades de incremento del aparato administrativo, este gobernador inicia la construcción del nuevo Palacio de Gobierno de estilo neoclásico y ornamentación barroca, edificado en dos niveles con piedra y ladrillos, el entrepiso de madera y ladrillos y cubierta de tejas, que sería

inaugurado en 1902 en el lugar que ocupara la antigua Prefectura o Casa Consistorial (León, 1897, p.8).

Con motivo de las celebraciones de los cien años de la Independencia de México, el gobierno de Porfirio Díaz ordenó edificar en las capitales de los estados elementos que conmemoraran esa gesta, por lo que 1908, con la finalidad de impulsar la instrucción pública se inicia la construcción de la Escuela Industrial Militar con un proyecto del Ing. Tomás Cordero (Rabasa, 1909, p.17), en la parte oriente del actual Parque 5 de Mayo. La edificación respondía al estilo predominante en el régimen porfirista, por lo que se explica su fuerte influencia del provenzal francés²

Para cubrir otra de las carencias de espacios para la educación y la cultura se inaugura en 1910 la Biblioteca Pública del Estado (Ateneo), de estilo neoclásico, construida al costado norte del templo de San Marcos, la que tenía como objetivo llenar esta exigencia del conocimiento así como el de permitir el acceso de todas las clases sociales (Rabasa, 1910, p.13).

Los elementos de la arquitectura menor o habitacional que sobresalen en el paisaje urbano de la época son: la tienda de telas de Don Rafael Pascacio Coutiño, ubicada a un costado del portal de los agachados y los edificios del señor Ladislao Montesinos y de la familia López Gutiérrez (lugar que hoy ocupan los edificios Corzo y la Gran Vía), familias que ostentaban capital comercial y que se manifestaba espacialmente en la imagen urbana con sus construcciones de dos niveles y de un estilo neoclásico adusto.

A inicios del siglo XX, la base económica de la ciudad determina la transformación del espacio urbano y cambios en el uso del suelo. Aunque el centro era considerado como la parte antigua de la ciudad, es también cierto que la Calle del Comercio (1ª. Calle Poniente) del



Escuela Industrial Militar

Mercado Municipal se convierte desde este momento en centro o zona de concentración de actividades productivas y de consumo popular que atrae a mucha gente. Independientemente de los cambios de uso del suelo, de habitacional a comercial, y de la mezcla de ambos, se incorporan al paisaje urbano nuevos materiales y procedimientos constructivos como los muros de ladrillo y revestimientos de cal-arena; elementos arquitectónicos como los pretilos y cornisas, la repetición de ventanas al exterior y vanos más amplios, ante la demanda de una mejor imagen, durabilidad y espacios sobre todo para los locales que se destinarían para el comercio.

Las obras en la Revolución

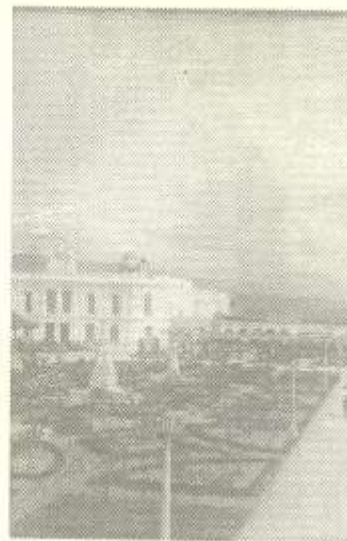
Si bien para inicios de siglo, la «sociedad tuxtleca» ya contaba con espacios para la recreación y la convivencia como el Jardín frente a catedral conocido como Alameda en el que se localizaba un quiosco, es a partir de 1926 cuando todos los habitantes de Tuxtla disfrutaban de un espacio común de convivencia, el «Parque 12 de Octubre», de trazo barroco en el que sus senderos diagonales formaban mosaicos que conducían a glorietas en las que se encontraban fuentes o esculturas, lo que obedecía a su función y que en sus habitantes creó la costumbre de los recorridos alrededor del parque para verse unos a otros en

movimiento, para establecer diversos tipos de relaciones. Estas costumbres de encontrarse en el espacio de la socialización y del descanso, desafortunadamente desaparecieron con la última remodelación del Parque Central en 1979 en que se convierte de centro, de recreación, en espacio socio-político, la Plaza Central.

En 1931 se inicia la construcción de la Casa del Pueblo sobre el costado sur del Palacio de Gobierno, con una fachada ecléctica de elementos neoclásicos, neocoloniales y neoindigenistas, que estaría destinada para alojar al Partido Nacional Revolucionario (hoy PRI). Como complemento de este equipamiento, un año después se construye el Jardín de las damas frente al Palacio de Gobierno, la plazuela y el Monumento a la Revolución.

Destacan en esta época, tanto en la entrada oriente como poniente de la ciudad, el arco y elementos escultóricos con motivos mayas-quiché que enmarcan los principales accesos y consolidan su crecimiento longitudinal a partir de 1940. Los gestores y edificadores de estas obras de la década de los treinta son, entre otros, los ingenieros y arquitectos Mariano Cruz, F. Bermúdez, Francisco D' Amico y Jorge Pedrero.

Para entonces es fácil identificar una sectorización de la sociedad a partir de la tipología edificatoria de las viviendas, donde se manifiesta que la gente de un nivel económico alto, habita



Parque 12 de Octubre y el Palacio de Gobierno al fondo.

las «casas de altos» o de dos niveles, o de grandes dimensiones, construidas a base de ladrillos o adobe de un sólo nivel en los que sus paramentos son rematados por cornisas de estilo neoclásico y en los que se enmarcan puertas y ventanas, con un concepto de la casa criolla, cuya planta es en «L» o «U» y patios centrales. El siguiente nivel o tipo está habitado básicamente por familias de empleados de gobierno, pequeños comerciantes y artesanos, cuyas viviendas de transición o mestizas, compuestas por una crujía y un corredor, carecen de ventanas y son construidas de adobe o bajareque, las que muestran en su paramento el alero rematado por tejas de barro. Por último, el sector de humildes agricultores, está representado por modestas viviendas o cuartos redondos, construidas de bajareque que algunos casos le adosan espacios complementarios que no son parte de su estructura.

La arquitectura de la modernidad

Durante el periodo del Dr. Rafael Pascacio Gamboa como Gobernador de Chiapas (1940-1944), es quizá cuando el Estado guía la acción pública y privada de manera conciente y deliberada dentro del sistema urbano, quien mediante un conjunto de inversiones en obras públicas, buscaba que la capital chiapaneca reflejara el progreso y modernidad que deseaba para cumplir con las funciones de



La Calle del Comercio a principios del siglo XX.

distribuir capitales, organizar el trabajo de la región, concentrar los bancos y establecer los equipamientos culturales, educativos y recreativos.

Aunque la obra de infraestructura fue muy importante y necesaria para la población de esta ciudad, su participación en la dotación de equipamiento urbano fue mucho más significativa. Esta intervención, fue manifestada espacialmente en el sector educativo y cultural con la construcción de jardines de niños, escuelas primarias en los diferentes barrios de la ciudad, erradicando con ello la costumbre por parte del gobierno de acondicionar casas particulares en los diferentes barrios para destinarlos a estos usos. A partir de la ubicación de estos centros escolares del nivel educativo básico se puede identificar que estos equipamientos, independientemente de la política educativa promovida por el Presidente Manuel Avila Camacho, tenían la finalidad de estructurar a los barrios en función de un centro escolar que reuniera a los vecinos de estos y no de los templos como era costumbre, por lo que se buscó en la mayoría de los casos que los primeros se localizaran próximos a los segundos (Mérida, 2000, p.93)

Sin embargo, muchas de estas construcciones con influencias de los estilos *Art Decó* y neocolonial, a base de ladrillo, concreto armado y cubiertas de teja de barro. Desafortunadamente también incentivó en los vecinos de los barrios, el desplazamiento y menosprecio por el uso del adobe y el bajareque puesto que los consideraban los elementos característicos del viejo caserío de la ciudad.

Destaca en el sector de la Educación y Cultura, la construcción en mayo de 1944 de los edificios de estilo neoclásico y *Art Decó* que serían destinados para la "Universidad de Chiapas" (Pascacio, 1944, p.7), actualmente Secundaria del Estado. En el Sector Cultural y como parte de la presencia del equipamiento urbano en las diversas zonas de la ciudad, se edificó la Biblioteca Pública del Estado (1944) de estilo *Art Decó* en la esquina de la Calle Central y 1ª. Av. Norte.

Es importante por sus características dentro del espacio urbano, el Monumento a la Bandera, cuya finalidad fue la de dejar un elemento para recordar y perpetuar en la conciencia nacional el hecho histórico de la Incorporación de Chiapas a México (Pascacio, 1943), este elemento del paisaje urbano, de estilo neoindigenista con motivos maya-quiché proyectado y construido por el Arq. Gabriel D'Amico

Andrade y el escultor Juan F. Olaguibel, se convirtió en un hito o punto de referencia dentro de la estructura urbana de la ciudad desde su edificación en 1943.

Destacan en el sector Salud y Seguridad Social la construcción del moderno y confortable Hospital General "Doctor Domingo Chanona" de estilo *Decó* con capacidad para 194 pacientes, a un costado del antiguo hospital de 1899; así mismo, el Edificio de Servicios Sanitarios Coordinados (1943) en la esquina de la 1ª. Av. Norte y 1ª. Calle Oriente, dentro del mismo estilo.

En el sector de la Administración Pública, siendo notoria la falta absoluta de edificios destinados a las oficinas locales y federales, el Estado inaugura el 31 de diciembre de 1942 el Palacio Municipal de estilo neocolonial, en la esquina nororiente de la Avenida Central y 2ª. Calle Poniente.

Un año después se construye el Palacio Federal con el mismo estilo que el anterior, en el lugar que ocupara la Casa del Pueblo.

El aspecto de la Seguridad y Justicia fue dotado con la edificación de la Penitenciaría del Estado, construido a base de piedra y con influencia de estilo románico, el inmueble por su finalidad debió ubicarse en el límite poniente del área urbana, por lo que lo convirtió en referencia de la estructura y el paisaje urbano de la época.

Pero el ánimo de este gobierno de convertir a la ciudad en un atractivo para atraer capitales que se invirtieran en ésta, transformó la imagen de su centro urbano, adquiriendo y demoliendo en 1943 los antiguos portales ubicados entre la Avenida Central y 1ª. Norte para hacer una ampliación del Parque Central, en el que se construyó una "Pérgola" o puente peatonal elevado que permitiría admirar un mapa del estado en alto relieve, y bajo ésta se ubicaron refresquerías. A partir de esta ampliación se le llamó Parque Rodolfo Figueroa. Complementaban estos trabajos de embellecimiento del centro, la modernización del Parque Joaquín Miguel Gutiérrez, en donde se derribaron los árboles que le daban nombre, los "nambimbos", de un costado de la Catedral, para construir los portales de concreto que albergarían neverías y refresquerías.

Estos edificios públicos concebidos en su mayoría por el Arq. Francisco D'Amico y su hijo Gabriel y el apoyo de Pablo Luna, con una gran influencia de los conceptos del racionalismo europeo, de volumetría simple y escasos elementos ornamentales, construidos a base de ladrillo y concreto armado, si bien fueron necesidades que planteaba



Parque Rodolfo Figueroa en 1944.

la ciudad como sitio del poder y la jerarquía política-administrativa, en los que se reflejara el progreso y la modernidad, también fueron elementos catalizadores del mejoramiento urbano de los diferentes barrios y colonias, al ubicarlos en diversos sitios de la ciudad, con lo que se generó, a su vez, en los vecinos, la inquietud de "mejorar sus viviendas", por lo que se puede considerar esta época como la del inicio del menosprecio y destrucción de la arquitectura vernácula en la ciudad (Mérida, 2000, p. 98).

Cuando terminaba la Segunda Guerra Mundial, llega al gobierno del estado Juan M. Esponda (1944-1946), quien en su corta gestión, manda a derribar uno de los espacios más queridos por el pueblo tuxteco, el Teatro Emilio Rabasa, para edificar una serie de oficinas que albergarían a diversos sectores del Partido de la Revolución Mexicana (hoy PRI), su acto inconsciente lo justificó ofreciendo construir un edificio con todas las especificaciones de la técnica moderna, para ponerlo al servicio del personal directivo de los Sindicatos de Maestros del Estado y Federales, Juventudes Revolucionarias, Sectores Popular y Femenil, Partido de la Revolución Mexicana y del Departamento de Prensa y Publicidad. Este nuevo edificio, proyectado por el Arq. Luis Cuevas Barrera, con influencia del racionalismo del México de principios de siglo, se llamó Francisco I. Madero porque estaría destinado al servicio de las organizaciones de trabajadores (Esponda, 1945, p. 43).

Posteriormente el Gobernador interino Gral. Cesar A. Lara, en su corto mandato construye para la ciudad el Museo de Historia Natural y Parque Zoológico⁴, con sus correspondientes calzadas arboladas a las que se denominó "Emilio Rabasa" (Lara, 1948, p. 9). Dos años después el gobierno de Francisco J. Grajales construye el Parque Infantil "Mariano N. Ruiz" (Parque Madero), la glorieta central y el jardín de audiciones en este parque y se inicia el Jardín Botánico y el Instituto Botánico (Grajales, 1950), este último dentro del nuevo estilo funcionalista a cargo del Arq. Eleazar Aguiar. Completa este conjunto la construcción del Teatro al Aire Libre para 300 espectadores al que se le denominó Bonampak, para presentar sobre todo grupos folklóricos como el ballet chiapaneco creado con el mismo nombre, como parte de la política nacional de reforzar los valores de identidad nacional⁵, ante la imminente influencia de costumbres externas. ▲

Bibliografía consultada

- ALBORS G. Eduardo J. Monografía de Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas/CEFDIC. 1993.
 CASTAÑÓN Gamboa, Fernando. Tuxtla (Documentos y datos needed para la historia particular de Tuxtla Gutiérrez). UNACH. 1992.
 Cuarto y último informe de la Gestión Administrativa del Gobernador Constitucional del Estado DR. RAFAEL PASCACIO GAMBICA, rendido el Primero de Noviembre de 1944 al abrir su primer periodo ordinario de sesiones la H. XL Legislatura Local. Departamento de Prensa. Chiapas. 1944.
 FARIAS, Julio y Marina. Neftalí. Monografía del Progreso Material de Tuxtla durante el Gobierno del Dr. Rafael P. Gamboa. Departamento de Prensa y Turismo del Estado de Chiapas. 1944.
 Informe del Gobernador de Chiapas. C. CORDONEL FRANCISCO LEÓN. Ante la XX Legislatura del Estado, al abrir esta su primer periodo de sesiones ordinarias. Tuxtla Gutiérrez. imprenta del Gobierno, dirigida por Félix Sanabria. 1897.
 Informe rendido por el Gobernador del Estado RAMÓN RABASA. Ante la XXVI Legislatura del mismo y contestación del Congreso. Dr. Bernardo Martínez Baca. Tuxtla Gutiérrez. imprenta del Gob. Del Estado. 16 de septiembre de 1909.
 Informe rendido por el Gobernador del Estado RAMÓN RABASA, Tuxtla Gutiérrez. imprenta del Gob. Del Estado. 16 de septiembre de 1910.
 Informe rendido al H. Congreso del Estado por el Gobernador Constitucional JUAN M. ESPONDA sobre su primer año de labor administrativa. Tuxtla Gutiérrez. 1945.
 Informe rendido a la XLII Legislatura del Estado de Chiapas por el C. Gobernador del Estado CESAR A. LARA Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 1^o De noviembre de 1948.
 MÉRIDA. Arfuto. Cien años de evolución urbana en Tuxtla Gutiérrez. Chiapas (1892-1992). Universidad Autónoma de Chiapas H. Ayuntamiento de Tuxtla Gutiérrez. 2000.
 Síntesis del Segundo Informe del C. Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas DR. RAFAEL PASCACIO GAMBICA, leído en la solemne apertura de sesiones de la H. XXXIX Legislatura del Estado. Departamento de Prensa y Turismo del Estado. 1943.



Centro Social Francisco I. Madero

¹ Profesor investigador de la Facultad de Arquitectura, Maestro en Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio.

² En la década de los sesenta esta escuela fue demolida por gestiones del entonces director de la Escuela Técnica Industrial, quien la consideraba vieja y muy deteriorada, para ceder su lugar a una edificación del estilo "estilo funcionalista" para los espacios educativos.

³ El hospital inaugurado el 31 de octubre de 1940, se construyó sobre la 9^a Av. Sur entre la Calle Central y 1^a Calle Oriente, y es quizá cuando por primera vez en un proyecto arquitectónico de la ciudad, se toman en cuenta las condiciones del clima, puesto que la orientación de los grandes bloques son dispuestas paralelamente entre sí y unidos por una circulación central para obtener las mejores condiciones de ventilación de norte a sur.

⁴ El museo de Historia Natural estuvo en el lugar que hoy ocupa el teatro de la Ciudad Emilio Rabasa y en el se albergó parte de lo que actualmente se exhibe en el ZOOMAT. Mientras que el zoológico estuvo en lo que es la parte norte del Parque de Convivencia Infantil, el que desde entonces fue dirigido por Don Miguel Álvarez del Toro.

⁵ La creación de estos grupos folklóricos, se da como iniciativa de Carlos Chávez, Director del Instituto Mexicano de Bellas Artes.

Bonampak

El hallazgo más importante en el muralismo de Mesoamérica, en el siglo XX

ARQ. Julio Cesar Cifuentes Constantino

Dentro de la RUTA MAYA, al noreste del Estado de Chiapas y sobre la nueva carretera fronteriza con Guatemala, se localiza uno de los sitios arqueológicos más importantes, por su contenido e información, del MUNDO MAYA. Se trata del centro ceremonial de Bonampak, nombre con el que Sylvanus Morley lo bautizó, y que traducido del maya quiere decir "MUROS PINTADOS".

A Carl J. Frey y John G. Bourne les fue revelado primeramente la ubicación de un TUN, centro ceremonial resguardado por los grupos de lacandones asentados en la Selva Lacandona, a la ribera del río Lacanja, afluente del Usumacinta. Bourne realizó dibujos a escala de las estructuras, pero la selva intrincada y espesa impidió que vieran el edificio que contenía las pinturas mural.

Cuatro meses después, en la primavera de 1946, los lacandones del lugar permitieron entrar al autor-explorador Giles G. Healey a filmar un documental (*The Maya through the ages* encomendado por The United Fruit Co.) sobre un evento ritual con presentes de maíz, balche e incienso de copal para sus dioses, convirtiéndose en el primer extraño que prácticamente tropezó con los más vastos murales que hayan sido revelados de las culturas mesoamericanas hasta el siglo XX.

Esta revelación en medio de la oscuridad de la selva profunda, impidió sospechar la existencia de los vestigios de una ciudad perdida, pero finalmente llegaron a una zona cerrada por ruinas casi imper-

ceptibles: templos, palacios, plataformas y monumentos, que como fantasmas de grises piedras calcáreas surgían de un mar verde de la jungla chiapaneca.

En la plaza frente a una acrópolis de terrazas, se



Figura 1. Estructura I, Cuarto 1, muro sur. Bonampak, Chiapas.



Zona arqueológica de Bonampak

localizaba una estela esculpida y tallada en alto relieve, fracturada en varias partes, en el suelo. Su figura central representaba a un dignatario con atuendo ceremonial adornado de jade, con gran penacho y bastón de mando y poder. Alrededor de la figura contenía filas y columnas de jeroglíficos que describen al personaje, el evento a conmemorar y la fecha.

Ascendiendo las escalinatas hacia el acrópolis se encontraban dos estelas talladas en piedra y, diseminados entre las ruinas, se apreciaban fragmentos de monumentos. Al llegar a la parte alta de la primera plataforma, a la derecha (esquina noreste) se encontró con un edificio modesto, de cubierta plana que a simple vista se mostraba en bastante buen estado de conservación a pesar del espeso manto de árboles y enredaderas trepadoras que lo rodeaban. Al frente, tres entradas señaladas cada una con un nicho que contenía fragmentos de escultura sedente, elaborado en estuco. En la parte superior de la fachada, entre las dos entradas estaban a la vista los restos de un relieve deteriorado por el tiempo que revelaba a un personaje de pie y los rastros de un mascarón adornado profusamente y adherido a la pared.

Al ingresar por la primera entrada del edificio se halló con un dintel tallado representando a Chaan Muan II, gobernante en turno de Bonampak (casado con la hermana de Escudo Jaguar II); Giles G. Healey se encontró en el interior de una cámara angosta, abovedada y oscura. Cuando sus ojos se adaptaron a la poca iluminación del interior, se le fueron revelando gradualmente las líneas de figuras de sacerdotes ricamente vestidos, nobles con atuendos reales, músicos con sus instrumentos y raras personificaciones que lo rodeaban por todas partes.

En la entrada intermedia cuyo dintel labrado representa a Escudo Jaguar II, gobernante de la vecina Yaxchilán, - y que da a la segunda cámara - se le revelaron cuadros de una batalla trabados en furiosa lucha. Y por otro lado, los guerreros y sus jefes vencidos son juzgados por los altivos personajes vencedores.

En la tercera entrada con un dintel representando al señor Jaguar Ojo Anudado, probablemente padre de Chaan Muan. Los muros interiores de la tercera cámara presentan pinturas de conjuntos de músicos con diversos instrumentos y danzantes con atuendos exóticos; así como escenas de autosacrificio en agradecimiento por los

triumfos militares y grupos de nobles y sirvientes rodeando a personajes reales y a sus familiares. Healey quedó sorprendido de la revelación de las tres cámaras cubiertas completamente de pinturas murales.

La conservación de los Murales de Bonampak se debe al azar de índole constructivo. Las filtraciones de la bóveda permitieron la acumulación calcárea y de sales sobre la superficie de los murales evitando su desprendimiento y pérdida, como sucedió en los murales de Yaxchilán. Por muchos siglos esta calcificación protectora funcionó hasta que después de su revelación y limpieza, las sales se endurecieron formando una capa gruesa que impedía distinguir las pinturas. Muchos declararon perdidos para siempre estos murales.

La participación de un grupo de especialistas de la Escuela de Conservación, Restauración y Museografía del I.N.A.H. (1984-1986) llevó a cabo los trabajos de limpieza y reconstrucción cuyo resultado final fue la apreciación de los detalles y el rico colorido que liberaron los restauradores de la capa salina.

Recientemente con autorización del I.N.A.H. y el patrocinio de la revista *National Geographic* de Washington, Mary Miller, digitalizó todas las reproducciones, incluidas las fotos originales de Healey. "Digitalizando imágenes a partir de fotografías detalladas de los murales restaurados y alimentadas en la computadora *Mashintos*, utilizando el programa *Adobe Photoshop*. Una vez capturada la imagen se puede ampliar cada detalle hasta *pixels* imperceptibles a simple vista. Algunos fragmentos aún son enigmáticos pero otros resaltaron con claridad". Dice Mary Miller, directora y profesora de Historia de Arte de la Universidad de Yale.

Con esta herramienta moderna se logró delinear



Área central del sitio arqueológico de Bonampak

los contornos perdidos de las figuras y se hicieron más legibles los detalles, que además se enriquecieron usando fotos antiguas y fotos infrarrojas para resaltar más detalles. El resultado de la aplicación del sistema digitalizado en computadora fue muy satisfactorio, pues se pudo aclarar el mensaje de los murales, además de asegurar que esta obra procede de toda una escuela pictórica probablemente de Yaxchilán, cuyo perfeccionamiento requirió de muchos años. Los Murales de Bonampak narran una historia y a través del énfasis de la computadora resultan más claros algunos detalles del relato.

Las pinturas fueron realizadas sobre una capa de cal apagada y cubren una superficie de 112 metros cuadrados, aproximadamente, donde fueron plasmados 270 personajes a un tamaño equivalente a la mitad del normal, aunque algunos de ellos se repiten, todos los vestuarios son diferentes. Los murales incluyen 108 textos jeroglíficos que han sido objeto de estudios. Los pigmentos usados son de origen mineral y cubren una amplia gama de colores que van desde el violeta al rojo. Técnicamente, el maestro pintor y sus ayudantes partieron de un proyecto pictórico totalmente desarrollado, cuya temática tuvo que ser proporcionada por el gobernante o por alguno de sus más cercanos colaboradores. Las escenas se desarrollan en un plano terrestre y son observadas por las deidades celestes y las constelaciones pintadas en las bóvedas.

La historia inicia en la cámara I, (Fig 1) con la presentación de un niño, Muan Chaan futuro heredero, ante la Corte de Nobles, quien es pariente del Rey de Yaxchilán. El sirviente que presenta al niño, cuyos pies y brazos tienen un trazo singular que denota que frente a él, se halló alguna vez frente a frente con un personaje borrado, del cual se conserva sólo un ojo. Para este acto los personajes portan vistosos atuendos en espera de los ejecutantes.

En la cámara II o central, (Fig 2) se describe una batalla con todo su caos y terror en la que se captura al señor del grupo enemigo y a varios de sus guerreros que serán sacrificados para obtener el beneplácito de los dioses y honrar ante éstos al nuevo heredero.

En la cámara III, (Fig. 3) se celebra un importante ritual, mediante el cual la élite de Bonampak garantiza el derecho al trono del heredero, mientras las damas más importantes del lugar llevan a cabo el rito religioso de autosacrificio.

La importancia de los Murales de Bonampak no se limita a la gran información sobre la apariencia física, el vestuario, la música y los ritos de un grupo maya del año 792 d.C., sino que abarca los aspectos propios de la pintura,

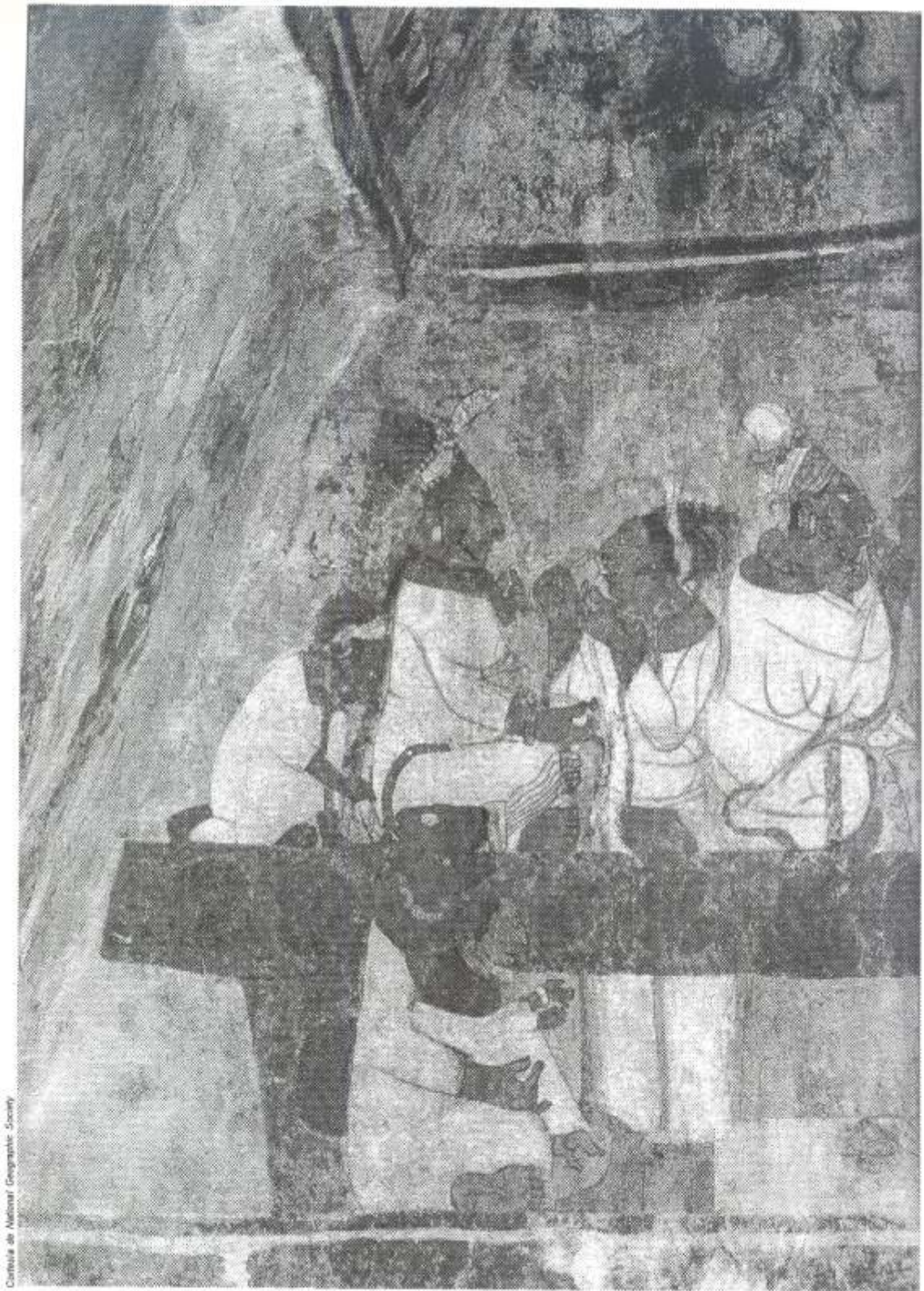
como el uso de escorzos y diversas perspectivas, manejo de segundo y tercer planos, una gran expresividad y dinamismo, y una rica gama de colores. En este sentido, cuando uno entra a cada una de las cámaras, el rostro del espectador coincide con el de los personajes plasmados en ambos lados de la entrada, por lo que la composición empleada en las pinturas obliga al observador a convertirse en parte de la escena y de lo que ello implica. Todos estos aspectos siguen siendo objeto de estudios más profundos e incluso algunos de ellos han sido retomados por el arte contemporáneo. ▲

BIBLIOGRAFÍA:

- MARQUINA Ignacio. *Historia-Arquitectura Prehispánica* IIAH-SEP-1951
Historia General del Arte Mexicano - Epoca Prehispánica - Ed. HERMES - Raúl Flores Guerrero - 1962.
 MANGINO Tazzer Alejandro. *Arquitectura Mesoamericana*. Editorial TRILLAS
 MILLER Mary. "Pintura mural" en revista *Arqueología mexicana*. Vol III, Num. 16. Pág. 48, 1995.
 TOVALIN Alejandro A. "Mayas del Usumacinta" en revista *Arqueología mexicana*. Vol. IV, Num. 22. Pág. 50.
 "Dos siglos de hallazgos" en revista *Arqueología mexicana*. Vol. V, Num. 30.



Figura 2 Estructura I, Cuarto 2, muro sur. Bonampak, Chiapas.



Courtesy of National Geographic Society

Figure 3. Estructura I, Cuarto 3 Bonampak, Chiapas.



Basamento escalonado de Tenam Puente



Acrópolis de la zona arqueológica de Chinkultic
junto al cenote Agua Azul



Acrópolis de la zona arqueológica de Toniná



Vista aérea del Templo de las Inscripciones del Palacio, zona arqueológica de Palenque